

Intervención restauratoria e investigación histórica. El sistema de accesos al Castillo medieval de Alicante

Màrius Bevià i García, Silvia Yus Cecilia y Jaime Giner Martínez (*)

En recuerdo de Juan Utrero, amigo, que estaría con nosotros en este trabajo.

* Miembros del equipo pluridisciplinar de la obra de Restauración de la Muralla del Albacar d'Enmig del Castillo de Santa Bárbara.

Resumen

En el presente trabajo se describe el método de intervención e investigación sobre las arquitecturas del Castillo de Alicante y se desarrolla el proyecto realizado de puesta en valor en el sistema de accesos del castillo medieval.

Palabras clave

Castillo de Alicante, Torre Sant Jordi, Torre Santa Caterina. Documentación escrita y gráfica, arqueología, arquitectura, puesta en valor.

Abstract

This paper describes the method of intervention and research on the architecture of the castle of Alicante and develops the project of revaluation made in the access system of the medieval castle.

Keywords

Alicante Castle, Sant Jordi Tower, Santa Caterina Tower. Written and graphic documentation, archeology, architecture and valorisation.

(1) 1987 "Plan Especial de Ordenación General del Monte Benacantil", colaborador de Manolo Beltrà, estudio arqueológico Pablo Rosser; 1993 "Restauración del Lienzo Oeste de la Muralla del Monte Benacantil. Fase I", dirección arqueológica Pilar Bevià; 1995 "Consolidación y Restauración del Lienzo Noroeste de la Muralla del Castillo de Santa Bárbara"; 1997 "Consolidación y Restauración de la Muralla del Castillo de Santa Bárbara. Fase I", dirección arqueológica Pilar Bevià; 1997 "Consolidación y Restauración del Lienzo de la Muralla del Castillo de Santa Bárbara. Fase II", dirección arqueológica Rosa Saranova; 1999 "Plan especial de Ordenación y Estudio de Usos del Recinto del Castillo de Santa Bárbara"; 2000 "Restauración del Lienzo Oeste de la Muralla del Monte Benacantil. Fase II", dirección arqueológica Rosa Saranova; 2007 "Restauración de la Muralla del Albacar d'Enmig del Castillo de Santa Bárbara", colaborador Jaime Giner Martínez, dirección arqueológica Silvia Yus Cecilia;

LA VISIÓN GLOBAL DEL PROYECTO

Desde el año 1987 se ha tenido la oportunidad de realizar trabajos de intervención en el Castillo de Santa Bárbara de Alicante que se abordan desde una perspectiva global (1), con el objeto de no solo recuperar patrimonialmente el edificio y sus espacios, sino de aprovechar esta circunstancia para aumentar el conocimiento de su arquitectura y evolución, conocimiento que al mismo tiempo revierte en el proceso proyectual. Se utilizan cuatro líneas de investigación interrelacionadas:

A. PROSPECCIÓN DOCUMENTAL ESCRITA

La recopilación de cuantas noticias se conservan en los archivos relativas a la edificación objeto de intervención sobre su historia constructiva o relacionadas con cualquiera de las contingencias que hayan afectado a cada uno de los elementos que la componen.

Los documentos se criban cuidadosamente para estudiarlos por separado y relacionando textos diferentes, buscando aquellas claves que permitan distinguir las meras declaraciones de intención de las realizaciones efectivas, las obras de escasa entidad de aquellas cuya ejecución se tradujo en modificación de las estructuras anteriores. Estos análisis a menudo revisten mayor complejidad de la que, en una primera aproximación, pudieran aparentar. En unos casos es a causa de la escasez y falta de vinculación de los datos, en otras por su abrumadora abundancia.

B. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

La planimetría conocida sobre el castillo es relativamente tardía, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, proporcionando una información aproximada o exacta en función de lo que estos materiales pretendan mostrar globalmente, por lo que siempre hay que hacer lecturas condicionadas.

Aparte de los materiales dados a conocer en otros trabajos (2), para el presente se utiliza la vista del castillo utilizada como fondo del cuadro del «Milagro de las Tres Faces», que formaba parte del retablo primitivo del Monasterio de la Santa Faz (Hernández Guardiola, 1990, 207), y el plano de 1710 realizado poco tiempo después de la Guerra de Sucesión que se encuentra en una recopilación cartográfica bajo el título «Atlas Massé» que recoge planimetría de Alicante y otros lugares (Bonet Correa, 1991).

C. ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS EXISTENTES

Los elementos arquitectónicos aportan, si bien entremezclados por las diversas intervenciones realizadas a través del tiempo, abundante información sobre las técnicas constructivas de las distintas épocas, materiales, aparejos, marcas de herramientas, persistencia de estilos y técnicas. La disección de estos elementos arroja un conocimiento fundamental para utilizar en el proceso de intervención e investigación del edificio.

D. ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

Paralelamente o previamente a todo lo anterior, los trabajos de investigación arqueológica aportan una información imprescindible para el conocimiento de la arquitectura sobre la que se actúa, tanto horizontal como verticalmente, que lleva dialécticamente a mejorar el conocimiento sobre la actuación y adecuarla formalmente.

Por último, la solución se obtiene al contrastar los resultados obtenidos en cada una de las disciplinas utilizadas, valorando sus coincidencias u oposiciones hasta encontrar las piezas que permitan trabar el conjunto y darle coherencia. Las que hayan quedado aisladas, sin encajar (materiales o documentales), habrán de permanecer forzosamente en espera de la clave que permita colocarlas en el entramado total para recuperar su significado original.

Esta línea de trabajo expuesta es la que se ha desarrollado en los proyectos y estudios llevados a cabo en el castillo. En ellos se han aportado numerosos datos sobre la morfología medieval y moderna de la alcazaba y albacaras de Alicante, quedando delimitada la estructura y cronología de algunos de los elementos que conforman los distintos recintos de la fortaleza y castillo, así como la identificación, datación precisa de torres y baluartes, permitiendo establecer el momento de su construcción y su identificación con la nomenclatura utilizada en los documentos de las distintas épocas.

Sobre la base de datos proporcionada por aquellos trabajos se han organizado los resultados de las investigaciones basadas en otros textos y elementos materiales que, relacionados con los utilizados anteriormente, han permitido establecer la siguiente secuencia de intervenciones en las estructuras del castillo:

1.- Segunda mitad del siglo XIII. No tenemos constancia documental de ningún tipo de actuación constructiva en el castillo. Podemos suponer que la fortaleza mantiene la misma estructura de sus últimos años de soberanía islámica.

... 2007 "Consolidación, Saneamiento y Estabilización de la parte superior del Macizo Rocoso del Monte Benacantil en la zona conocida como Cara del Moro"; 2008 Obras a realizar en el Castillo de Santa Bárbara de Alicante", colaborador Santiago Varela, dirección arqueológica ARPA Patrimonio S.L.; 2009 "Actuación de Protección en la Ladera del Monte Benacantil recayente a la calle Virgen del Socorro y parte posterior de edificios de la misma", proyecto arqueológico ARPA Patrimonio S.L. Todos estos trabajos son encargos del Ayuntamiento de Alicante al arquitecto Màrius Bevià.

(2) 1575 Caballera del Castillo de Alicante. Vespasiano Gonzaga; 1575 Planta del Castillo de Alicante. Vespasiano Gonzaga; 1665 Planta del Castillo de Alicante. Juan Bautista Paravecino; 1688 Planta del Castillo de Alicante. Joseph Castellón y Pedro Juan Valero; 1709 Planta del Castillo de Alicante. S. Bafin. (Bevià M. y Camarero E., 1991, 222).

2.- Primer tercio del siglo XIV. Se ha conservado una reducida serie de documentos en los que, ya bajo dominio catalano-aragonés, se pone de manifiesto la necesidad de emprender obras de reparación en las defensas del castillo, pero nunca se hace mención a obras de primera planta. Tampoco aparece en ninguno de los escritos el menor dato que permita suponer que se hayan realizado ni siquiera las reparaciones.

3.- Segundo tercio del siglo XIV. Existe un gran vacío documental referido al castillo. Su explicación se puede encontrar en que se atraviesa el periodo bélico conocido como Guerra de los Dos Pedros, en el cual Alicante jugó un papel destacado.

4.- Último tercio del siglo XIV. Se caracteriza por la abundancia de referencias documentales sobre la necesidad de acometer obras de reparación en los muros y torres de la fortaleza. En esos textos comienzan a aparecer datos toponímicos relativos a las torres. Finalizada la guerra se hace patente la necesidad de restañar las heridas que en los elementos defensivos han dejado el abandono y las luchas. Se recalca nuevamente la urgencia de realizar obras y son bastantes las que se llevan a cabo, aunque no hay constancia de que se modificaran las estructuras existentes.

5.- Siglo XV. En la documentación de este siglo se pone de manifiesto la ejecución de obras en las fortificaciones alicantinas, en las que se combinan las reparaciones de los elementos antiguos con obras de nueva planta, aunque subsidiarias de los elementos existentes, sin que introduzcan cambios significativos en su morfología. Son especialmente interesantes las llevadas a cabo en 1467.

6.- Primera mitad del siglo XVI. Continúa el proceso de reparación del castillo iniciado a mediados del siglo anterior, combinado con obras secundarias tendentes a adaptar las defensas a los nuevos conceptos de la arquitectura militar, introducidos recientemente en nuestro país. Hay que destacar la construcción de los primeros abaluartamientos y terraplenado de los recintos. Obras consistentes básicamente en sustituir las defensas formadas por elementos verticales por plataformas y cubos más compactos y resistentes a la artillería.

7.- Segunda mitad del siglo XVI. En este periodo se realiza la primera gran remodelación morfológica del castillo, centrada en la albacara. Se construyen las primeras «tenazas» y «tijeras» renacentistas que transforman totalmente la primitiva configuración de ese recinto, reduciendo la extensión del "Albacar vell".

8.- Siglo XVII. Continúa la labor iniciada en el anterior período, rematando y perfilando cuanto se había realizado según las directrices marcadas por el nuevo arte de fortificar. Los resultados de esa actividad constructiva no se manifiestan en modificaciones sustanciales.

9.- Primera mitad del siglo XVIII. Culminan las obras de transformación total de la morfología de la alcazaba. Se cortan todos los elementos verticales preexistentes, compactando los espacios vacíos para crear un gran baluarte artillero sin estructuras en resalte vertical. Estas intervenciones enmascaran o hacen desaparecer definitivamente la mayoría de las estructuras medievales del castillo, proporcionando a la fortaleza su fisonomía actual.

Las edificaciones situadas en la cima del monte pasaron a situarse en el interior de la fortaleza y a resguardo de sus murallas (cuartel de ingenieros, cuartel de la tropa, iglesia de Santa Bárbara, etc.). En este momento se recupera el terreno perdido del "Albacar vell" en el siglo XVI, volviéndolo a ocupar, e incluso aumentando la superficie de la fortaleza con el Baluarte del Bon Repòs.

Por las intervenciones que tan brevemente se han apuntado, sabemos que la morfología actual del Castillo de Alicante es, por tanto, el resultado de las transformaciones de que fue objeto entre los siglos XVI-XVIII, único período en el que las obras que se realizan modifican de forma radical su estructura y elementos originales. Si conocemos con precisión las actuaciones que se llevaron a cabo entre esos siglos, podremos deducir por eliminación cuáles eran las estructuras existentes con anterioridad, aquellas sobre las cuales se actuó para introducir las modificaciones proyectadas, o sea, la alcazaba medieval.

En esta línea se desarrolla el presente trabajo, el de la intervención arquitectónica y recuperación patrimonial en el primitivo sistema de accesos al Castillo medieval de Alicante: el Portal de Sant Jordi, la Torre de Santa Caterina y el "Camino viejo". A continuación se recogen todas aquellas citas que en documentos de los siglos XIV, XV y XVI hacen referencia a estas piezas arquitectónicas.

(3) ACA, RP, MR, Reg. 177, ff. 31v-34r. (Ferrer i Mallol y M^o.T., 1991, 68).

I. 1366 GASTOS PAGADOS POR EL BAYLE GENERAL DEL REINO DE VALENCIA «DELLA XIXONA (3)»

«Item done án Domingo Ferrer, manyá, vehín de Alcoy, pero preu de un pany e un cadenat, que de aquell fon comprat a obs de la *porta del castell de alquant*, 12 s.

Item, done al dit Domingo Ferrer, per ados de un pany e fer-hi clau nova a la porta de *la torre de la Batalla* del dit castell», 3 s.

II. 1379 GASTOS HECHOS EN OBRAS EN LOS CASTILLOS DE ORIHUELA, ALICANTE I CALLOSA POR EL BAÏLE GENERAL DEL REINO DE VALENCIA «DELLA XIXONA (4)»

«Item, por en data, los quals foren pagats per ma d'en Pere Losa, deputat per mi, dit butle, en obrer e administrador de la obra del castell de Alacant, a diverses persones en jornals de maestre, manobre, cal, arena, pedra e altres coses necessàries a *la obra e reparaci3n en una tenchada ques feúen lo dit castell, ço es, davall la porta de la torre de Sant Jordi...*»

III. 1381 GASTOS HECHOS EN OBRAS EN LOS CASTILLOS DE ORIHUELA U DE ALICANTE, POR EL BAILE GENERAL DEL REINO DE VALENCIA «DELLA XIXONA (5)»

«Item, pos en data, los quals per l'onrat Th3mas de Maçanet, lochtinent de batle general en la villa d'Alacant, de manteniment e ordenaci3n mia foren meses en obra e *reparaci3n de la porta e del portal de Sant Jordi, del Castell de la dita vila d'Alacant...*»

IV. 1385-1386 GASTOS PAGADOS POR EL BAYLE GENERAL DEL REINO DE VALENCIA «DELLA XIXONA (6)»

«Item, done a'n Pere Guardiola, ferrer de València, per lo adob que fen en lo cadenat de *la porta del castell d'Alacant*, 11s.

Item, done a'n Gil e a'n Rodrigo, mestres de vila, les quals costaren de fer les portes de la casa de la presso del dit castell e de les portes *ferrices e migana*, entre affardo e clavo de les pollegueres e cèrcols de ferrer, 32s.

Item, done, que costa un collar de fferro per a la porta del *castell* de la dita vila d'Alacant, 2s...»

V. 1402 DISPOSICIONES TRANSMITIDAS POR MARTIN I A LAS AUTORIDADES DE LA GOBERNACI3N DE ORIHUELA Y A JOAN MARGARIT, ALCAIDE DEL CASTILLO DE ALICANT, PARA QUE PONGA QUINCE HOMBRES COMO CUSTODIA DE LA CITADA FORTALEZA (7)

«Quod noven sint et stent in albacaris exterioribus...tres aut. *in turri nominata de la Batalla...*Et in Albacari mediocri sint sex homines, quos tres stent *in turri Sancti Georgii...*»

VI. 1442 OBRAS EN EL CASTILLO DE ALICANTE (8)

«de 1442 procede una noticia de gran importancia, ya que nos habla de *la reparaci3n de la bóveda de la Porta Ferrissa, del portal y de los quicios de las puertas.*»

Si bien es un extracto del documento, la descripci3n de puerta con bóveda, nos hace que identifiquemos esta entrada con la porta de Sant Jordi, que responde a esta misma organizaci3n arquitect3nica, ademàs de otras coincidencias que iremos comentando en documentos posteriores.

(4) ACA, RP, MR, Reg. 1722, ff. 130v-133r. (Ferrer i Mallol y M^a.T., 1991, 78).

(5) ACA, RP, MR, Reg. 1722, ff. 162v-174v. (Ferrer i Mallol y M^a.T., 1991, 81).

(6) ACA, RP, MR, Reg. 1723, ff. 33v-44v-v. (Ferrer i Mallol y M^a.T., 1991, 100).

(7) AMA, Anuario 1, Libro 2, fol. 83v-84r. (Martínez Morellá, V, 1953, 21).

(8) ARV, MR, 4554, Fol. 30v, (Hinojosa Montalvo, J., 1990, 96).

(9) ARV, MR, Serie 9252, ley 427, (Bevià, M. y Camarero, E., 1991, 230).

VII. 1467 CAPÍTULOS ESTABLECIDOS PARA LAS OBRAS QUE SE HAN DE EJECUTAR EN EL CASTILLO DE ALICANTE (9)

«Primerament, que en la torre de Sant Jordi sien fets antepits e murons de guixa de tres palmis / lo qual antepit aga del fonament aument cinch/palmos de alt e quatre plamos de ample de pedra desgastada e argamassa. Item que la lença qui es de la dita torre tro a la torre de Senta Catalina / que esta gastada e menjada que faça antepit e murons en la forma dessus dita. Item, de la torre de Senta Catalina a la torre Sent /Jordi en aquella lença faça antepit e murons de la forma de la altra lença.

Item, dins la torre Sent Jordi davall la arquera / fer hi hun peu. Item, en la dita torre fer antepit e murons metentlos en ferm. Item, reboçar les mejadures del peu de la torre de Sent Jordi».

En este mismo documento se cita «la via de la porta del çençerro» con lo que sabemos que la «porta de Sant Jordi y la del çençerro, o senserro de otros documentos, son entradas diferentes y que de esta salía un camino o vía de acceso. También se cita la «porta levadiça del castell» con motivo de la construcción de la barrera que había de proteger su foso.

VIII. 1468 OBRAS REALIZADAS EN EL CASTILLO DE ALICANTE DURANTE EL AÑO 1468 (10)

«Item, pos en data que dona e paga a N Vicent Blasco, futer, per una polegera per a la porta de la torre de Sent Jordi, set sous, VII sous...»

En este mismo documento se cita «la via de la porta de la travesa» con lo que sabemos que la porta de Sant Jordi y la de la «travesa» son dos entradas diferentes y que de esta salía un camino o vía de acceso. También en el mismo se citan repetidamente las «segones portes», de tal forma que parecen estar vinculadas a la «porta de Sant Jordi». Esto puede implicar la existencia de una segunda puerta o paso en la misma torre.

IX. 1474 OBRAS REALIZADAS EN EL CASTILLO DE ALICANTE (11)

«...se ha de fer del cantó de la torre de Sen Jordi, davall la qual pasen pera entrar en la closa del castell de primera porta...»

«Asimismo se construye un lienzo de muro desde la esquina de la torre de Sant Jordi hasta delante de la puerta del Senseero, allí por donde iba la barrera vieja. La obra sería de piedra gastada, de cuatro palmos de ancho. El muro, «barrera e/o lença», tendría seis palmos de altura tomando como base el camino y enfrente de la pared de la Puerta del Cencerro, de esquina a esquina, tendría ocho palmos de altura. Los cimientos de la antigua barrera se quitarían, a fin de que la obra se asentase sobre una base firme. El muro se coronaba de almenas, de cinco palmos de ancho por otros de alto, con sus saeteras y bombarderas. Todo el muro estaría construido de piedra desgastada. Desde la otra esquina de la torre de Sant Jordi hasta la esquina y cabecera del muro o barrera vieja, donde el camino hace una revuelta, se haría otra barrera, sobre una base firme e igualada desde el camino, con una altura de seis palmos, siguiendo la dirección que llevaba el muroviejo, aparejada con saeteras y bombarderas. En la cabecera del muro se abrirá un portal de piedra.

Desde la esquina de la barrera baja hasta la peña del muro y el albacar mayor se levantaría una barrera baja o lienzo a manera de «corigo» de piedra desgastada, sobre una base firme, comenzando con seis palmos de ancho hasta igualar dicha puerta y su andador, y desde allí en adelante el antepecho tendría tres palmos y los muros con la forma y anchura que tenían los anteriores. También en dicho muro se abriría un portillo (portalet), mirando hacia el camino»

Este documento es de suma importancia, del cual no hemos manejado la transcripción original al no hacerlo Hinojosa en su trabajo siendo sólo un resumen que de él hace y sólo la cita reproducida en valenciano. Las obras describen el camino amurallado de acceso a la Puerta de Sant Jordi desde la Puerta del

(10) ARV, MR. 4563, ff. 56r-59r, (Hinojosa Montalvo, J., 1990, 158).

(11) ARV, MR 4564, (Hinojosa Montalvo, J., 1990, 93).

(12) AARV, MR, 4566, ff. 26v, (Hinojosa Montalvo, J., 1990, 165).

(13) (Hinojosa Montalvo, J., 1990, 96).



Figura 1. Fondo del cuadro del "Milagro de las tres Santas Faces", en donde se ve el "Camino viejo" que va desde la muralla de la ciudad hasta las torres y puertas del castillo.

Senserro, ejecutándose esta obra partiendo de otras estructuras defensivas (la barrera vieja) que reforman. También en el documento se manifiesta claramente el hecho de que la Puerta de Sant Jordi es un acceso al recinto amurallado (la closa del castell).

X. 1476-1477 OBRAS REALIZADAS EN EL CASTILLO DE ALICANTE DURANTE 1476-1477 (12)

«Item, la cuberta d'en mig de la dita torre (Sta. Catalina), ço es del pilar que esta en mig de la torre de Sent Jordi, miga cuberta del dit pilar a la dita paret de biges seradices e carriz parat e son trespòl d'argamassa pisat»

XI. 1493 NO SE CITA REFERENCIA ARCHIVÍSTICA (13)

«Estas puertas eran conocidas también a fines de la centuria como puertas mayores o puertas grandes del castillo, o del portal de la torre de Sant Jordi. En 1493 se abonaron 178 sueldos a Joan de Villalpando por la madera y su trabajo de confeccionar dichas puertas con madera de álamo traída de Orihuela, ya que en Alicante «no y hagués fusta que fós bona pera fer dites portes», al tratarse de tablas gruesas. Las existentes eran muy viejas y no se podía cerrar la puerta. Costó el porte de la madera 15 sueldos. Las puertas estaban forradas con 45 láminas de hierro, que costaron 280 sueldos, a las que se añadieron clavos y agujas para su ejecución, comprados a Pere Salcedo, vecino de Alicante, hasta totalizar 423 sueldos, 4 dineros, mientras que Joan García, cantero arreglaba el citado portal mayor, en el que se colocaron las puertas, sustituyendo también las piedras que estaban desgastadas por otras nuevas. Realizó las puertas Alfonso Cabrera, carpintero de Alicante».

Al tratarse de una reparación de las puertas, se ha de entender que éstas ya estaban forradas de láminas de hierro, por lo que probablemente la Puerta de Sant Jordi es la misma que en otros documentos se recoge como Puerta Ferrisa.

XII. 1545 MEMORIAL DE OBRAS EN VARIOS LUGARES DEL REINO ENTRE LOS AÑOS 1543-45, RINDIENDO CUENTAS A D. FERNANDO DE ARAGÓN. ESTAS OBRAS SE REALIZARON BAJO LA DIRECCIÓN DEL CAPITÁN ALDANA Y EL INGENIERO J. CERVELLÓ (14)

«...por afforar de hierro las puertas grnades del dicho Castillo del portal de la torre de Sant Jorge... por la puerta nueva y tancadura que hicieron en el paramento nuevo de la torre de Santa Catalina...»

(14) ACA, Vol. 163, (Bevià, M. y Camarero, E., 1985, 222).

(15) AACA, Vol. 163, (Bevià, M. y Camarero, E., 1991, 230).

(16) AMA, ALM 1, Lib. 9, fol. 150, (Bevià, M. y Camarero, E., 1985, 222).

(17) AMA, ALM 2, Lib 53, (Bevià, M. y Camarero, E., 1991, 225).



Figura 2. Fragmento del plano de 1710 en el que todavía se conserva el tramo del "Camino viejo" desde la Torre de Sant Jordi hasta la Puerta del Través.

Se insiste en esta cita al carácter de «porta ferrisa» que ya comentamos anteriormente. Respecto a la cita de la Puerta de la Torre de Santa Caterina, entendemos que está haciendo referencia a una puerta nueva en un paramento nuevo, y por tanto, corresponde a un acceso de nueva planta. Esta puerta existente, es la que a partir de esas fechas conectaría el Albacar vell con el «chic o d'enmig».

XIII. 1545 MEMORIAL DE OBRAS EN VARIOS LUGARES DEL REINO ENTRE LOS AÑOS 1543-45, RINDIENDO CUENTAS A D. FERNANDO DE ARAGÓN. ESTAS OBRAS SE REALIZARON BAJO LA DIRECCIÓN DEL CAPITÁN ALDANA Y EL INGENIERO J. CERVELLÓ (15)

«...qu'es faça un peu a la Torre de Sant Jordi a la part del albacar vell ab son canto de pedra picada...»

XIV. 1544 OBRAS EN EL CASTILLO Y MURALLA DE LA CIUDAD (16)

«Primo, serrar con muy buena puerta, gruessa y bien guarnescida de llanna de hierro, la puerta del castillo que toda la ciudad, qu'es la puerta qu'esta junto con la de la travessa, y esto ha de ser luego, sin poner tiempo en medio, porque es cosa importantísima al beneficio y guarda de dicha ciudad que en la cantonada de la muralla que mira a dicha puerta de la travessa se ponga ordinariamente un guarda de noche...»

Esta cita identifica la Puerta del Castillo con la de la Travessa.

XV. 1557 MEMORIA DE OBRAS VARIAS EN EL CASTILLO (17)

«Primo que se abra la puerta de la escala a el patio del castillo donde pareciere mas conveniente, ansi para la placeta que ha de quedar delante del castillo, como para el patio d'el.

Item, que primero que se rompa la puerta (esté) labrada la piedra para ella y echas las puertas, para que en abiendose y assentándose sea todo uno.

Item, hazer una garita sobre la puerta con sus canes de piedra y que el antepecho de dicha garita sera rezio.

Item, que echa la puerta de la escala, se sierre la de la traviessa y se derribe y peyne todo el camino viejo hasta la puerta del castillo.

Item, que de la piedra que se sacare de lo que se derribara de la traviessa, se tomará lo que fuere menester para el castillo, y lo demás servirá para ensanchar y (...) afuera el torrejón del Sperón lo que sea menester para defender entrambos lienços.

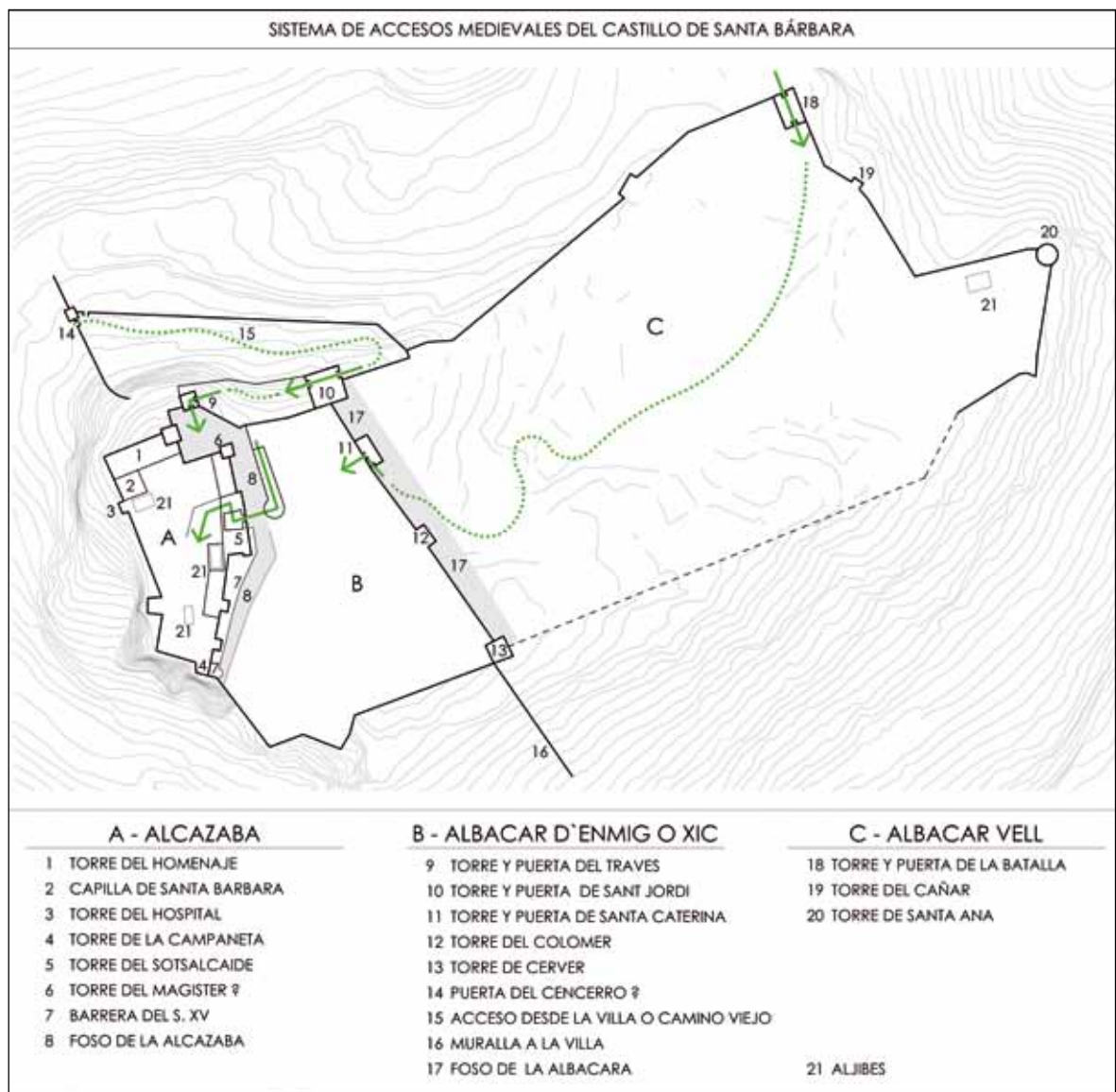


Figura 3. Propuesta de reconstrucción planimétrica del Castillo medieval de Alicante, con su sistema de accesos antes de las modificaciones del siglo XVI.

Item, alçar la muralla junto a la puerta del castillo porque esta baixa lo que pareciere menester, subiendo la muralla (?) y peynándose en lo baxo»

Esta cita de gran importancia pone de manifiesto la apertura de la puerta de la «escala» en el siglo XVI, que tradicionalmente se había considerado el ingreso primitivo al castillo. Al mismo tiempo, nos informa de las grandes transformaciones que se realizaron en el sistema de accesos al castillo medieval: «Se sierra la de la traviesa y se derribe y peyne todo el camino viejo hasta la puerta del castillo».

Haciendo un breve resumen de lo anteriormente reseñado, observaremos que las referencias a la Torre de Sant Jordi son de dos tipos:

- Reparaciones de sus muros, casi siempre consolidando su basamento.
- Reparaciones y reforrados de sus puertas.

En lo que respecta a las citas de puertas medievales, entendemos que éstas, teniendo en cuenta que se les denominan de diversas maneras, podrían ser siete: 1-Batalla; 2-Cencerro; 3-Sant Jordi = Grandes = Ferrissa; 4-Mitjana (?) = Segones portes (?); 5-Travessa = Castillo; 6-Santa Caterina; 7-Levadiza del foso.

Los documentos gráficos que más información aportan sobre el sistema de accesos al castillo son la vista del mismo recogida en el cuadro «Milagro de las Tres Faces» (Figura 1) y el plano del «Atlas Massé» (Figura 2).

La lectura del primer documento gráfico puede tener dos interpretaciones, teniendo en cuenta que el artista que dibujó el castillo no lo hace con una intención de describirlo exactamente sino como elemento de fondo.

Claramente se puede identificar la Torre de la Batalla con sus puertas en el extremo izquierdo y el conjunto superior del castillo con una puerta, la de la Travessa, en su extremo derecho. En el centro del paño de murallas destaca una torre que identificamos como la de Sant Jordi.

En la parte inferior derecha se reflejan, con gran fidelidad, las murallas de cierre de la ciudad que acaban en el macizo rocoso donde se asienta la fortaleza. De ellas sigue hacia la izquierda otro brazo de la muralla hasta un torreón situado bajo la Torre de Sant Jordi, sin tocarla, y de ahí quiebra hasta entroncar con la Puerta de la Travessa.

Esta lectura es la que se hizo en nuestro trabajo anteriormente citado (Bevià y Camarero, 1991), en el cual definíamos la Puerta de la Travessa como el acceso único al castillo. Para la realización de esta segunda lectura se han tenido en cuenta varias cuestiones.

La primera de ellas es que si observamos el perfil del castillo desde el lugar donde ocurrió el milagro de las Tres Faces, el montecillo situado junto al Barrio de Montoto y donde se encontraban visibles las ruinas del ermitorio de Nuestra Señora de los Ángeles, se aprecia que sobre la Torre de Sant Jordi sobresale la Torre de Santa Caterina, mucho más alta y situada en una cota superior.

La segunda cuestión es que existiendo una puerta de gran importancia en la Torre de Sant Jordi (Puerta Ferrisa y Puertas Grandes), es del todo lógico que el lienzo murado que protegió el camino de acceso llegue hasta la misma.

También la descripción hecha de la barrera a construir en 1474 se acerca a esta segunda lectura, ya que habla de que los lienzos han de partir de las esquinas de la Torre de Sant Jordi. Aunque al mismo tiempo se habla de una barrera vieja, que no necesariamente había de coincidir su trazado con la nueva que se propone. Por último, el resto del lienzo de sillares de corte gótico que parte de la Torre de Sant Jordi también nos lleva a esta segunda hipótesis, que viene todavía claramente reflejado en el plano del "Atlas Massé".

Al mismo tiempo, este documento nos informa que mientras el tramo inferior del "Camino viejo" fue demolido en 1557, el segundo tramo, el existente entre la Torre Sant Jordi y la Travessa, perduró hasta los primeros años del siglo XVIII, que fue derribado junto con la remodelación de la alcazaba.

A todo lo anterior, hay que contraponer el hecho de que la pintura del castillo que estamos analizando y que presenta un alto grado de exactitud, no une el lienzo amurallado que parte de la Torre y Puerta de la Batalla con la de Sant Jordi, sino que lo hace con la de Santa Caterina. Esta descripción nunca puede ser exacta y habría que atribuirle a una falta de precisión de la pintura para dar por buena esta segunda lectura.

Las conclusiones de todo lo anterior se han grafado en una propuesta genérica de reconstrucción del Castillo medieval de Alicante, haciendo especial hincapié en el sistema de accesos medieval (Figura 3). Los trabajos de conservación realizados en los últimos años en el área y sus investigaciones arqueológicas nos confirman materialmente todo lo planteado en las líneas precedentes, en particular en lo referente al "Camino viejo" (Figura 4). Tipológicamente, este sistema de accesos repite al existente en el Castillo de Planes, si bien en nuestro caso de mayor complejidad. (Menéndez Fueyo, 1995).

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Las obras de restauración del Albacar d'Enmig ponen de manifiesto la necesidad de desarrollar un proyecto arqueológico, que permita extraer la máxima información durante el proceso de excavación y seguimiento arqueológico, para conocer y recuperar en la medida de lo posible la tipología más antigua del castillo.

Se usa un sistema de fichas de unidades murarias, siguiendo los preceptos de la estratigrafía parietal establecidos por G. Brogiolo y R. Parenti, en el que pormenorizada y minuciosamente se constata toda la secuencia estratigráfica, complementada con dibujos arqueológicos a escala, croquis y fotografías.

Así se genera una documentación científica y objetiva, en la que se recogen todas las fases de las que se habían conservado evidencias materiales, siguiendo una metodología de excavación sistemática.

RESTOS ARQUITECTÓNICOS DEL "CAMINO VIEJO" LOCALIZADOS EN INTERVENCIONES ANTERIORES



Figura 4. Restos arquitectónicos del "Camino viejo" localizados en intervenciones anteriores, de los años 1993 y 2000, visibles actualmente.

Quedando constancia de la existencia de los variados cambios realizados a lo largo del tiempo en el tramo de la Fortaleza intervenido que de no haberse reflejado en este trabajo, se habrían destruido para siempre durante las obras, como ha sucedido en otras ocasiones. También se han conservado lienzos completos sin intervenir, para dejar visible la secuencia estratigráfica documentada.

En la Torre de Sant Jordi y en la Torre de Santa Caterina se han recuperado y restaurado elementos arquitectónicos que habían quedado cubiertos por las actuaciones posteriores, pero también se ha man-



Figura 5. Estado en que se encontraba el interior de la puerta Este de la Torre de Sant Jordi en el año 1995.

tenido la mayor parte de las transformaciones que, a lo largo del tiempo, se habían ido adaptando a las nuevas necesidades funcionales.

La Torre de Sant Jordi se alza en el lienzo murado septentrional, en el punto que viene a coincidir con el extremo exterior de la muralla del Albacar d'Enmig. Por su función cabe hablar de una torre–puerta de planta rectangular, y por su posición respecto al resto de la Fortaleza, atendiendo a su táctica como flanqueo, es una torre adosada al exterior de la muralla.

Se emplaza sobre el promontorio rocoso en la parte superior de una empinada ladera por la que se accedía al castillo en época andalusí. Atravesando la torre se tomaba un camino, que contaba con un antemuro o falsabraga del que sólo se conserva el arranque, que la comunicaba con el acceso al interior.

El aspecto de la torre al iniciar los trabajos arqueológicos es el de una estructura cerrada, aunque contábamos con las referencias de las fuentes escritas de que a través de ella se accedía al interior del recinto murado.

El acabado exterior es producto del acondicionamiento pirobalístico durante la Edad Moderna. El paramento oriental está engrosado con un forro de sillares ligeramente alamborado en la base, que presenta un relleno interior con mampostería y mortero de cal de 2,36cm de espesor hasta alcanzar la antigua puerta de acceso de la torre.

Las esquinas del flanco Norte se refuerzan con sillares alternados. La puerta Oeste también se forra con una fábrica de mampostería de piedra y mortero con un acabado de enlucido de mortero de cal. Estos forros de los muros dejan encubiertos los vanos de la torre, así como los restos de la obra de tapial de la fase fundacional.

Sobre el recrecido del parapeto oriental se levantan unas cañoneras con suficiente separación para el acoplamiento de artillería pesada. En el lienzo Norte se abren unos vanos de ventilación con forma de saeteras, pero nunca pudieron usarse como tales porque carecen de la deriva interna y del derrame inferior, lo que unido al grosor del muro en el que no se ha practicado una cámara de disparo, las hace impracticables para el uso de arcos y ballestas.

Esta transformación, además de la talla vertical del relieve perimetral en forma de escarpe en la segunda mitad del s. XVI por el que se destruye el camino de acceso por la ladera a través de la torre, enmascarara la función original como puerta de acceso .

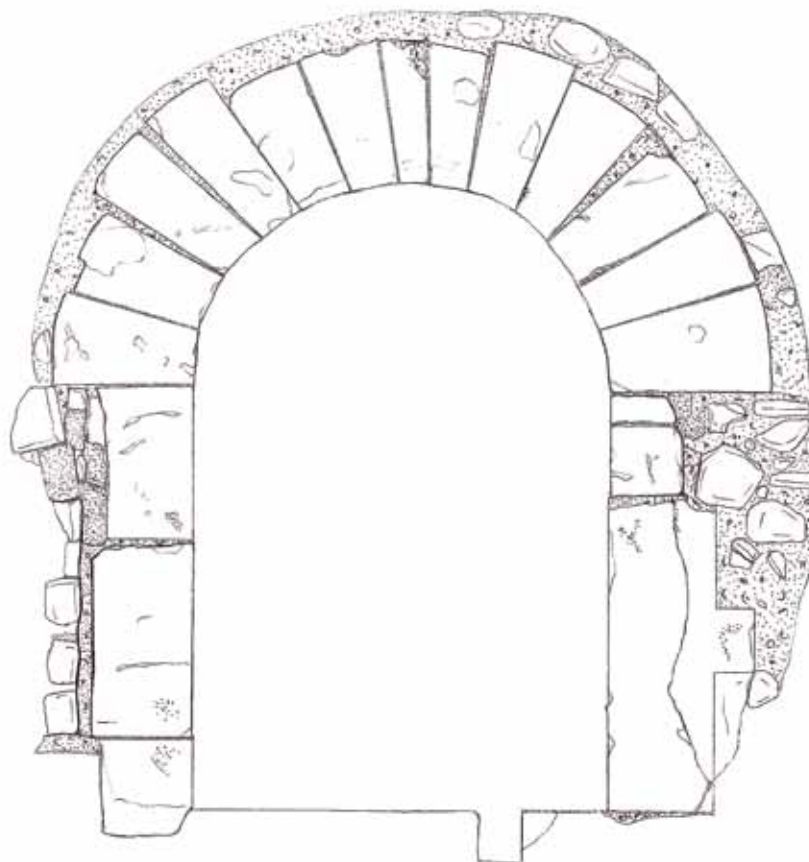


Figura 6. Alzado de arco de medio punto de la puerta exterior Este de acceso a la Torre de Sant Jordi. Dibujo técnico Silvia Yus Cecilia.

Al iniciarse los trabajos arqueológicos en el interior de la torre, hay evidencias de la existencia del doble vano Este, porque estaban a la vista los restos del arco interior de la puerta, así como la bóveda y el arco del vano exterior (Figura 5).

Al excavarlo se pone de manifiesto que se construyó un tablacho tapiador para cegar al interior. Este tipo de obra suele realizarse de forma temporal con madera encajada en unos ejes verticales labrados en los muros. Pero en el caso de la Torre de Sant Jordi, como se trataba de un cierre definitivo se reutilizan los sillares del forro de los paramentos laterales de la bóveda de acceso para la construcción de un sellado final.

El espacio entre los dos vanos del acceso Este se rellena con mampuestos y mortero, dejando completamente bloqueado el paso. Al excavar este relleno se recuperan materiales cerámicos de cronología medieval almohade, relacionados con el nivel fundacional de la torre, así como fragmentos cristianos de la Edad Moderna de la segunda mitad del s. XVI, que datan la amortización de la puerta.

El vano exterior Este es una obra construida con sillares de piedra caliza del lugar. Las jambas son asimétricas, formadas por piezas muy grandes, apoyadas sobre un único bloque de piedra que funciona como umbral. El hueco está resuelto con un arco de medio punto construido con dovelas alargadas en forma de cuña (Figura 6).

Esta puerta se data en torno a mediados del s. XV en función de las características arquitectónicas, así como por las referencias documentadas en las fuentes escritas. Se trata de la reforma del vano anterior, a cuyos restos se adosa la jamba meridional amortizando así la fase medieval de la puerta.

En el alzado interior de la puerta hay un dintel formado por dovelas de piedra. Su cronología es anterior a la puerta tardogótica, según se deduce de la secuencia estratigráfica. Su construcción puede estar relacionada con la reforma de dicho vano, e incluso puede corresponder a una fase previa, pero no hay datos suficientes para concretar su cronología.

A continuación de la puerta, hay un pequeño corredor de 170cm de longitud cubierto con una bóveda de medio cañón, que termina en un arco interior. La bóveda apoya en dos paramentos de mampostería trabada con mortero de yeso, que corresponden a reformas posteriores.

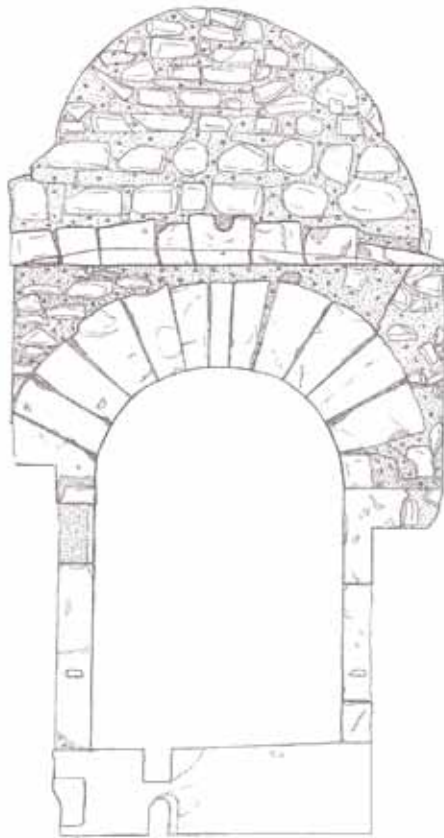


Figura 7. Alzado interior del vano Este de acceso a la Torre de Sant Jordi con dintel de descarga anterior a la construcción del arco de medio punto. Dibujo técnico Silvia Yus Cecilia.



Figura 8. Perfil estratigráfico en el extremo occidental del paramento interior Norte. Los huecos más rectangulares son las improntas de los agujales de la construcción del tapial. El resto de interfaces que cortan el muro son de cronología posterior.

Como la conservación del lienzo meridional es muy deficitaria, se hacen catas parietales en las que se recupera material actual, destacando la aparición de unos fragmentos de periódico, que data la obra en la segunda mitad del s. XX.

Por detrás se observa una obra de tapial, que pertenece a la fase medieval de la torre. Se trata de un encofrado de mortero de cal en el que se conserva la impronta de las cajas y las agujas de sujeción de las tablas .

Los muros de mampostería apoyan sobre un zócalo de sillares, que forraba los paramentos del corredor de la bóveda, construido en el s. XV en relación con el vano.

Este muro es el que se desmonta parcialmente para usar los sillares en la construcción de la tapia del tablacho, que cancela el acceso a través del vano Este. *In situ* sólo se mantuvieron 5 filas de sillares en el frente septentrional, pero la altura máxima original alcanzaría la cota del dintel.

La bóveda del corredor entre vanos se construyó mediante la técnica del encofrado. Al iniciar la restauración estaba a la vista el relleno interior de la bóveda, de lajas de piedra dispuestas de canto trabadas entre sí con mortero de cal.

En la línea de imposta hay unas hiladas de ladrillos dispuestos a tizón, trabados con un mortero de cal rosado con desgrasante pétreo, alterno con filas de sillarejos cogidos con la misma argamasa. Estos aparejos son simétricos a ambos lados del arco.

Todas estas piezas se caracterizan por tener evidencias de haberse quemado por un incendio, cuya señal también se aprecia en la jamba medieval exterior y en las dovelas conservadas del arco interior de este vano. Por lo que, todo parece indicar que la fase más antigua de la puerta de acceso sufrió un incendio, que generó su destrucción.

El arco interno de la bóveda es de altura singular. Sólo conserva algunas dovelas in situ, recuperándose algunas otras en los derrumbes excavados en la zona de acceso. Sus características constructivas, así como la relación estratigráfica del zócalo de su jamba septentrional con una caja de tapial, permiten relacionarlo con la fase medieval de la torre.

El paramento vertical que cierra el espacio sobre el arco medieval se caracteriza por la disposición de



Figura 9. Composición fotográfica. A la izquierda: acabado exterior de las cajas de tapial medieval, con los huecos de las agujas, y la impronta de junta entre cajas. A la derecha: detalle de la técnica constructiva interior del tapial islámico con los aparejos dispuestos en espiga, separados entre sí por tongadas de mortero de cal.

dos hiladas alternas que combinan con una fila de ladrillos dispuestos a tizón sobre las que se apoyan dos filas de piedras dispuestas en espiga, separados entre sí por lechadas de mortero de cal de color rosáceo. En la superficie de contacto con la bóveda se conservó la impronta de varios agujeros circulares, que son los agujales de sujeción de la cimbra del encofrado para la construcción de la bóveda. La impronta del armazón también se constata en la zona central del espacio superior de los frentes laterales, donde son de sección rectangular (Figura 7).

El espacio interior de la torre está cubierto por otra bóveda de trazado Este-Oeste, construida mediante la técnica del encofrado, denotándose en algunos puntos la tongada de mortero de cal, que quedaba en contacto con la caja, sobre la que se disponían en perpendicular las lajas de piedra caliza trabadas con mortero de cal.

Al iniciar los trabajos de restauración la bóveda conservaba la impronta de una sección longitudinal, practicada para la introducción de un sistema de saneamiento contemporáneo. Cuando este servicio se abandonó se selló la fisura con hormigón para evitar su derrumbe.

Los lienzos de cierre perimetral de la torre están contruidos mediante la técnica del tapial de piedra, siendo el resultado una costra calcárea exterior, en cuya superficie se documentan las improntas de los agujales de sección rectangular, cuyo hueco también ha quedado entre los mampuestos del interior. Las piedras son de tamaño medio y están dispuestas en hiladas, trabadas entre sí por tongadas de mortero de cal (Figura 8).

La argamasa exterior es de color más blanquecino, y la del interior presenta un tono más rosado, como consecuencia del porcentaje de cal de la mezcla. El desgrasante son cantos rodados de tamaño pequeño de origen fluvial.

En el lienzo meridional se excava un armario colocando un dintel con una viga de madera para sujetar la puerta de acceso, que descansa en el propio paramento y en una jamba artificial levantada con los aparejos recuperados de la excavación de la oquedad en la pared.

En el interior de este espacio se documenta la técnica constructiva del muro mediante hiladas de piedra de tamaño medio, dispuestas en espiga y alternas con tongadas de mortero de cal (Figura 9).

Con motivo del acondicionamiento pirobalístico de la torre, se tapiaban los vanos de acceso cambiando su aspecto y su función convirtiéndose en un elemento defensivo más del lienzo murado. Consecuentemente se abre un vano en el paramento meridional, que comunica mediante un pasillo abovedado con el interior del recinto del Albacar d'Enmig. También se construye un forjado que compartimenta el espacio, que se ilumina y ventila con cuatro ventanas abiertas en el flanco Norte con tipología exterior de aspilleras.

El vano Oeste se empareda con dos forros uno interior y otro exterior, que lo cubren y borra por completo su existencia desde el s. XVII hasta que vuelve a abrirse durante nuestra intervención. La cons-

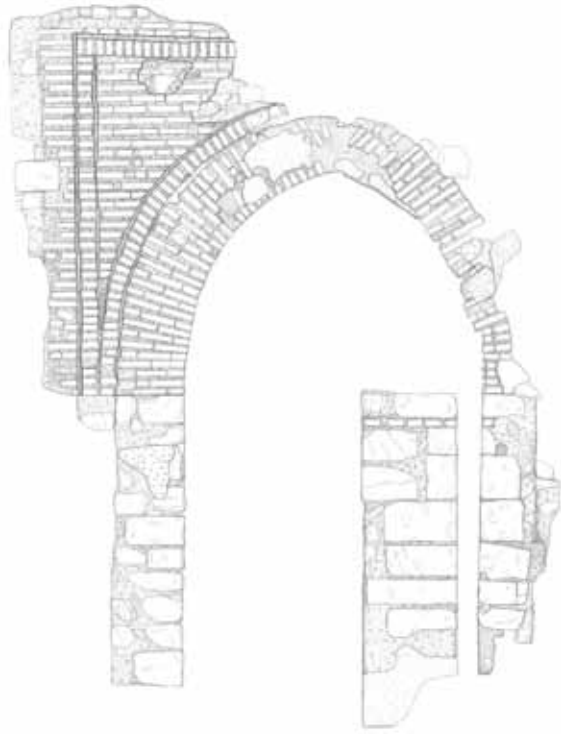


Figura 10. Alzado exterior puerta Oeste de la Torre de Sant Jordi. Arco gótico mudéjar construido con ladrillos macizos y mortero de cal. Dibujo técnico Silvia Yus Cecilia.



Figura 11. Detalle del arco y alfiz exterior del vano Oeste de la Torre de Sant Jordi.

trucción de este muro interior está más relacionada con el temor de un posible derrumbe del arco, que con su ocultamiento, pues este alzado permite rellenar el hueco macizando el hueco del paso.

La puerta Oeste comunicaba con un adarve paralelo a la muralla desde el que se accedía a un foso donde se abría el vano de entrada al interior del castillo. Este paso fue destruido a mediados del s. XVI.

En el vano hay evidencias de dos reformas de tipo fundamentalmente consolidativo. Un enlucido de yeso blanco fino, que unificaba la obra cubriendo las reformas. Y, por debajo, una argamasa de color gris con desgrasante mineral y cerámico de textura muy compacta y grosor irregular, pues se ajusta al deterioro de la obra introduciéndose con mayor espesor en las fisuras muy profundas en el núcleo central y en el intradós, que recubre las grietas y fisuras estructurales.

Al levantar esta capa está el arco de ladrillos muy desgastado, especialmente al exterior y en la mitad meridional donde se han perdido en varios puntos parte de las piezas (Figura 10).

La existencia de múltiples grietas, puede deberse a un error, en el diseño o incluso a la adición de sobrecargas no previstas. Pero también otra de las causas de deterioro es la mala cocción de los ladrillos y su exposición a los agentes atmosféricos.

El arco está formado por una rosca, construida por una sola fila de aparejo cerámico dispuesto a tizón, y un alfiz. La colocación de los ladrillos del arco es aparejada, alternando con tongadas de argamasa de cal. En el alzado del arco hay una asimetría constructiva, disponiéndose los aparejos del lado septentrional alternando una fila de dos sogas, con otra de dos tizones a los lados y una soga en el centro. Mientras que la mitad meridional reduce el ancho del arco, alternando una soga y un tizón respectivamente (Figura 11).

Las jambas están fabricadas con aparejo de piedras careadas, entre las que aparece algún sillar, trabadas con mortero de cal. El apoyo meridional tiene verdugada de ladrillos, por lo que se plantea la posibilidad de que toda la obra estuviese inicialmente construida con ladrillos, y que el deterioro de los mismos propició el reemplazo de las piezas.

Por la técnica constructiva bien podría tratarse de un arco de cronología gótica mudéjar, pero no se



Figura 12. Alzado exterior del vano gótico mudéjar de la Torre de Sant Jordi durante la fase de excavación parietal con perspectiva del lienzo de muralla Este.



Figura 13. Perspectiva exterior de las plantas baja y primera del alzado meridional de la Torre de Santa Caterina antes de comenzar las obras de restauración.

ha podido verificar estratigráficamente por la pérdida del depósito horizontal asociado. El arco se adosada al encofrado de mortero de cal, por lo que el vano conservado tuvo que sustituir a otra puerta anterior de cronología medieval islámica (Figura 12).

Al exterior del paso se ha mantenido una pequeña plataforma en la que se ha preservado el arranque de la cimentación del parapeto del adarve de acceso, apoyado sobre la roca natural.

La Torre de Sant Jordi asienta sobre la peña rocosa del Benacantil, que atraviesa todo el trazado interior de la misma. Aprovechando las propias fisuras naturales de la roca, se excava un canal para evacuar las aguas pluviales, provenientes de la ladera del monte, que tiene salida por un recorte practicado en el umbral.

Únicamente en la superficie interior Este de la torre señalamos la existencia de restos de un pavimento de mortero de cal, que sólo aparece en la superficie del vano para regular el paso de acceso al interior. En el resto de la torre aflora la roca madre sin ningún tipo de preparado, sino que se circularía directamente sobre ella.

La Torre de Santa Caterina se localiza en el tramo central de la muralla del Albarc d'Enmig en el interior del castillo, situada entre la Torre de Colomer al Sur y la Torre de Sant Jordi al Norte. Levantada en un peñasco rocoso, cuyas paredes se labran generando escarpes sobre el trazado del foso de la muralla.

La Torre de Santa Caterina se construyó sobre los restos de una cimentación anterior, localizada en la zona meridional de su planta al interior. Se trata de un muro encofrado de mortero de cal de trazado Este-Oeste, que conserva unos ladrillos dispuestos a modo de pavimento.

Esta estructura está relacionada con una obra de tapial con hiladas de ladrillo alternas con argamasa integrada en el alzado Oeste de cierre de la torre actual. Estos restos son determinantes para la interpretación del espacio de la planta baja.

Por el tipo de ladrillos y las características de las argamasas, parece que podría ser una estructura coetánea al vano Oeste de la Torre de Sant Jordi, aunque no hay datos científicos que lo confirmen.

Cronológicamente la fecha *post quem* para la construcción de la estructura, en relación con los materiales cerámicos recuperados en los sedimentos que quedaron sellados por la rebaba de mortero de cal



filtrada por la ranura inferior de la caja del encofrado, es posterior a la primera mitad del s. XIII.

La Torre de Santa Caterina se construyó con la función de torre–puerta secundaria de acceso elevado sobre el foso, disposición muy recurrida en época premedieval por sus ventajas defensivas , aunque su uso muy restrictivo conllevó su rápido cerramiento.

Por las características edilicias de la torre es una bestorre, hueca y abierta por la gola con el pequeño matiz de que en la planta baja está cerrada parcialmente en el ángulo SO. Este tipo de torres está muy extendido por la cuenca mediterránea, donde las condiciones climatológicas son de temperaturas suaves.

A las plantas superiores se accedería originalmente por escalas de madera, hecho que justifica la construcción de escaleras exentas de mampostería para permitir el uso de los pisos altos en periodos posteriores.

Se trataba de una entrada secundaria, porque a través de ella sólo se podía pasar andando al castillo. Dada su incomodidad tuvo que ser reemplazada por el vano adosado al Norte de la torre, que se abre en el lienzo de la cerca de la albacara. Este acceso contaría con un puente levadizo para flanquear el foso, actualmente reemplazado por un puente de mampostería de piedra y argamasa (Figura 13).

Cuando la puerta de la torre dejó de usarse fue tapiada con sillares, quedando inutilizada hasta la reforma de los años 60, que ocupó el espacio con los aseos públicos de la Fortaleza. En ese momento se produjo la apertura parcial del hueco para la introducción de las tuberías del saneamiento, volviéndose a tapiar hasta que tuvo lugar nuestra intervención arqueológica (Figura 14).

Figura 14. Interior de la planta inferior de la Torre de Santa Caterina en el momento en que se estaba procediendo a la demolición de los aseos existentes, construidos en los años 60.



Figura 15. Detalle de los ejes verticales y hueco horizontal por los que se deslizaba e izaba respectivamente el rastrillo.

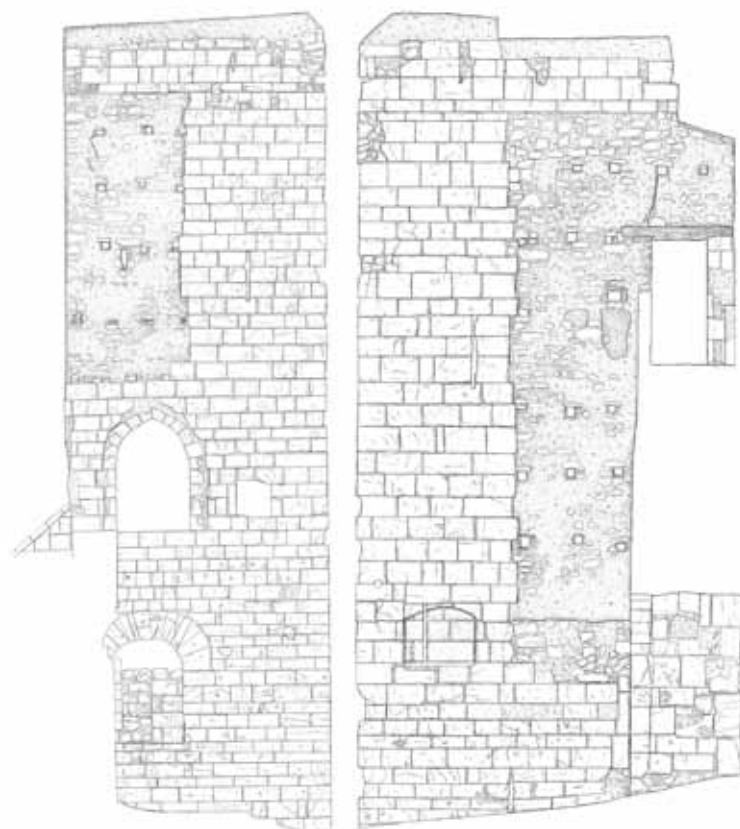


Figura 16. Alzado exterior Torre de Santa Caterina. Izquierda: Levantamiento Sur. Derecha: Levantamiento Norte. Dibujo técnico Silvia Yus Cecilia. Los dibujos fueron realizados durante la ejecución de la obra, cuando se habían picado los revestimientos que cubrían los tapias, quedando al descubierto las improntas de la técnica constructiva.

La excavación del vano puso al descubierto la existencia de dos hendiduras laterales, que son los ejes por los que se deslizaba verticalmente un rastrillo, que era un dispositivo de defensa en caso de peligro. Por las dimensiones de los raíles para izar la sarracina, deducimos que tuvo que ser de madera. En la planta primera estaría el torno y los contrapesos para la apertura de la puerta (Figura 15).

Es posible que tuviese algún tipo de buhedera exterior abierta sobre el vano en el espacio en que posteriormente se excavó la falsa ventana gótica de la planta primera, o interior a modo de orificio cenital abierto en el forjado de la cubierta del pasaje de acceso.

El paso de comunicación de la torre con el recinto de la albacara sería el mismo que en la actualidad, pero es probable que el muro de cerramiento NO de este paramento occidental no existiese pues no hay evidencias materiales que lo confirmen.

Otros elementos arquitectónicos aparecidos al abrir el vano de la Torre de Santa Caterina son las ranguas en las que se excavan los gorriones para insertar el eje sobre el que batían las hojas de la puerta, así como los mechinales labrados en los sillares que conforman las jambas para insertar la tranca para bloquear la puerta.

El agujero de la jamba Este es de sección cuadrangular, mientras que el abierto en la espera Oeste presenta una sección en forma de "L", para permitir la extracción del alamud cuando es descorrido para la apertura de la puerta.

Las dimensiones del vano y sus características técnicas nos llevan a datarlo en el periodo tardo-gótico, siendo coetáneo a la construcción de la primera planta de la torre, que se identifica por el empleo de sillares con una altura en torno a los 18cm labrados en piedra del lugar, destacando esta fábrica también por la abundancia y variedad de marcas de cantería documentadas tanto en las piezas exteriores como en las interiores.

Como elementos defensivos coetáneos a la construcción de la torre hay que mencionar las aspilleras. Todas ellas tienen el mismo aspecto exterior, que es una abertura larga y estrecha sin abocinamiento externo rematada por un sillar.



Figura 17. Paramento interior Este de la planta primera de la Torre de Santa Caterina durante la fase de trabajo para la elección de la puesta en valor del acabado de los detalles constructivos del lienzo de tapial.

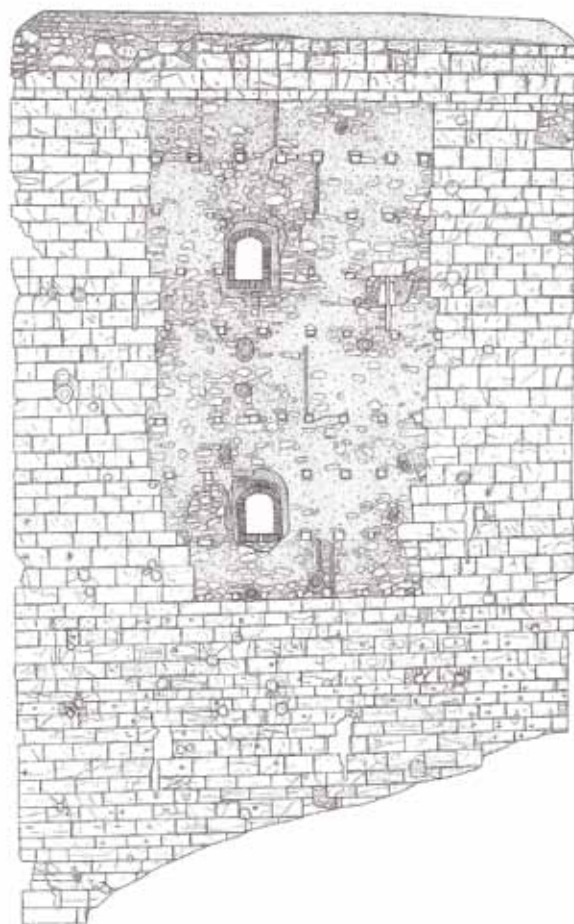


Figura 18. Alzado exterior del paramento Este de la Torre de Santa Caterina. El dibujo refleja el estado real de la torre antes de la restauración. Obsérvese la diferencia en el menor tamaño de los sillares de la parte inferior, en los que se localizan la mayor parte de las marcas de cantero, así como los impactos de cañonazos. En la parte central de tapial se detalla la impronta de agujales y listones verticales de sujeción de las cajas del encofrado. Dibujo técnico Silvia Yús Cecilia.

Se caracterizan por la acusada deriva de las jambas del vano de tiro, con un importante derrame inferior destinado a favorecer la trayectoria deprimida. La cubierta de la aspillera tiene derrame exterior, que favorece las maniobras del ballestero.

Sin embargo al interior hay una diferencia entre la cámara de tiro de las tres saeteras de planta baja y las de las plantas superiores. Las primeras presentan cierta concavidad en sus paramentos laterales y en la cubierta, mientras que las de las plantas altas tienen todas sus caras interiores planas.

En la planta baja la aspillera septentrional tiene menores dimensiones, que las abiertas en el frente Este, denotando cómo este sector debía ser más tranquilo en cuanto a ataques. Este elemento defensivo tuvo que ser funcional con anterioridad a la construcción del puente que atraviesa el foro, pues en la actualidad ha quedado enrasado a la altura de dicho paso.

Esta distinción de los vanos defensivos está relacionada con un evidente cambio constructivo en los alzados de la torre. A partir de la planta primera denotamos el empleo de sillares de piedra que tienen una altura de unos 28cm, y sólo excepcionalmente aparece la existencia de alguna marca de cantero que se limita a cruces y asteriscos frente a la gran variedad formal señalada abajo (Figura 16).

La obra de sillar se limita a las esquinas a modo de refuerzo en las plantas superiores, siendo el resto del alzado de tapial de mortero de cal. En los frentes Este y Norte esta técnica mixta se documenta a partir de la planta primera.

Sin embargo, en el alzado meridional el paramento construido únicamente con sillares alcanza más cota de altura, porque en este frente se abre la puerta de acceso al interior del recinto de la albacara y debían incrementarse las medidas defensivas. Siendo a partir del segundo cuerpo en donde señalamos el empleo del encofrado de cal.

En el alzado Norte es significativo que la caja de tapial se extienda por encima del paso patín de acceso a la planta primera, sin señalar solución de discontinuidad. Por lo que, todo parece indicar que el acceso mediante la escala de mampostería de piedra a la planta superior de la torre se remonta al momento en que se construyeron los alzados encofrados.



Figura 19. Graffiti de barco inciso sobre paramento encofrado de mortero de cal interior Norte de la planta primera de la Torre de Santa Caterina.

En la obra de tapial han pervivido las huellas de la construcción. Se observan las improntas donde iban las agujas, quedando como huecos delimitados a los costados por dos piedras dispuestas en vertical sobre las que apoya una laja más plana. Los costales de trazo vertical y sección horizontal semicircular, e incluso la altura de la propia caja, que generalmente oscilan entre los 85 y 95cm, hasta los 120cm excepcionalmente alcanzados por una de las localizadas en la zona central (Figura 17).

Otorgando unidad al conjunto estructural de la torre aparece como remate de la obra mixta una hilada de piedra de 18cm de altura como los aparejos de la fábrica del cuerpo inferior de la torre. Sobre esta fila se recrece el antepecho de la cubierta con mampuestos y sillares reutilizados, entre los que aparecen piezas rectificadas y reutilizadas,...

El parapeto superior es abocelado, con un acabado exterior mediante un revoque de mortero de cal, producto de una obra posterior, probablemente relacionada con el acondicionamiento piromorfo por el que se reduce la altura de los elementos verticales.

En todos los alzados verticales quedan las improntas de los impactos de los artefactos de los cañones producidos durante la Guerra de Sucesión, cuando en 1706 cayó la plaza y la capitulación del castillo. Estos cañonazos se han reflejado metodológicamente en los dibujos técnicos arqueológicos de los alzados verticales, restaurándose durante la obra, y colocando alguna de las bolas recuperadas in situ, para favorecer la lectura e interpretación del lienzo por los visitantes (Figura 18).

Al interior se documentan en la planta baja varios pavimentos de la Edad Moderna relacionados con la amortización de la puerta. Se trata de solados de mortero de cal asociados relacionados con el almacenamiento de alimentos, según se deduce de la existencia de un tinajón sujeto por la argamasa al nivel de circulación, y con su combustión, manifiesta por la presencia de hogares y cerámica de cocina.

Estos pavimentos no rebasan el límite Oeste marcado por el umbral de acceso, lo que denota que la construcción de la escalera de acceso data de este momento. Por debajo de la misma, existen niveles de uso que tienen continuidad con el interior.

En las plantas superiores no se genera ninguna información estratigráfica horizontal porque se han conservado los pavimentos de atoba colocados durante la última gran reforma de este sector en los años 60 del siglo pasado.

En cuanto a la estratigrafía vertical en la planta primera, hacer hincapié en la transformación del alzado meridional donde se desmonta el muro de sillares para abrir un vano de tipología neogótica construido con piedra y cerrado con una reja, que hace las veces de mirador, emplazado sobre la puerta de



Figura 20. Vista general de la muralla del Albacar d'Enmig, desde el foso, donde se puede observar el camino escalonado, tallado en la roca, que conduce a la puerta de la Torre de Santa Caterina.

la planta baja que estaba tapiada. Es posible que aproveche el hueco de una buhedera, que funcionase con la puerta. La localización de una argolla en la clave de este hueco denota que, cuando se produjo su apertura, tenían conocimiento de la existencia de una puerta levadiza.

Un hallazgo significativo en el paramento Norte interior de esta planta primera es un graffiti realizado en la costra del encofrado de mortero de cal mediante la práctica de incisiones. Aparecen muchos trazos, probablemente de diferente cronología, que dificultan la interpretación de los dibujos.

Se discierne un velero de grandes dimensiones que tiene el casco relleno con trazos verticales, que podrían ser cuentas. En la parte anterior de la proa aparecen unas formas ovaladas, probablemente peces. También hay una estrella de cinco puntas en la esquina inferior izquierda del conjunto gráfico (Figura 19).

Las transformaciones pirobalísticas que tendrían lugar a partir del s. XVI afectan a las aspilleras de esta planta, que se transforman en cañoneras, modificando las dimensiones del hueco abierto en el muro al desmontar algún sillar.

Esta circunstancia se constata en las saeteras de los muros Sur y Norte, donde la transformación es aún mayor, pues se genera un abocinamiento externo horizontal. Esta deriva facilita la defensa del vano abierto en el lienzo de la muralla al Norte de la Torre de Santa Caterina.

La apertura de este vano genera más necesidades defensivas en el paramento Norte, por lo que es necesario proceder a la apertura de otra aspillera en dicho lienzo. Este vano se excava en la obra de tapial introduciendo un sillar a modo de dintel, y otras dos piezas de piedra para la base. En las jambas no se dispone pieza alguna sino que se enlucce directamente la obra del tapial, dejando espacio suficiente para la cámara de tiro.

Posteriormente, esta saetera se adaptó a las condiciones armamentísticas ampliando las dimensiones del hueco para la introducción de un cañón. Para ello se desmontó la pieza central que formaba el zócalo, ensanchándose la cámara de tiro y el orificio de salida.

En la segunda planta parece que bien la altura resultaba excesiva para el lanzamiento con armamento pesado o que el transporte de los cañones por el patín era muy dificultoso, se prescinde de la reforma pirobalística en cuanto a las armas de fuego no portátiles. Pero se practica un aumento en el número troneras para disparar con armas ligeras desde las cotas más altas.

Así pues, documentamos la apertura de dos aspilleras en la obra de tapial de sendos paramentos Norte y Sur. Ambas oquedades estaban perfectamente rellenas y selladas por enlucidos que las habían hecho desaparecer de la superficie.



Figura 21. Vista general desde el Este. En primer plano aparece la Torre de Sant Jordi, al fondo la Torre de Santa Caterina y el macho del castillo.



Figura 22. Vista desde el foso junto a la poterna, donde se observa la muralla de la albacara y el alzado Norte de la Torre de Santa Caterina, detrás del puente.

La excavación estratigráfica de los paramentos puso de manifiesto su existencia, procediéndose a la excavación de sus rellenos interiores. Ambas se caracterizan por tener un abocinamiento interno, que funciona como cámara de tiro.

Abandonado su uso defensivo, la meridional fue empleada como armario, señalándose en sus acabados interiores la impronta de los listones para la sujeción de baldas. La saetera septentrional sufrió una ampliación de la superficie horizontal vinculada a un nuevo uso como cámara de combustión, señalándose en su interior la existencia de marcas de fuego, así como abundantes carboncillos.

Durante el periodo contemporáneo, cuando el castillo ha perdido por completo la función defensiva original, se abrieron dos vanos en la obra de tapial del frente oriental, para que sirvieran como miradores a los visitantes. Estos vanos están delimitados con ladrillos macizos dispuestos a sardinel, formando como dintel un arco rebajado.

En el interior ambas ventanas tienen una cámara abocinada, para permitir el disfrute del espacio de contemplación, habiéndose dispuesto en los laterales de la planta superior unos asientos festejadores.

LA ACTUACIÓN ARQUITECTÓNICA

El estado de degradación progresiva del Castillo de Santa Bárbara demandaba urgentemente una actuación en el Albacar d'Enmig. La actuación parte de la Torre de Cerver, continúa con un lienzo de muralla hasta la Torre del Colomer, otro hasta la Torre de Santa Caterina (Figura 20), y otro hasta la Torre de Sant Jordi (Figura 21).

El proyecto, además de consolidar y restaurar las murallas, tenía como objeto recuperar los sistemas de acceso de época medieval, interviniendo en las torres-puerta, para permitir el acceso a las mismas de manera que pudieran ser visitadas para exhibir las construcciones y el propio sistema de acceso de una manera didáctica.

Como punto de partida se tenía los estudios realizados con anterioridad (Bevià, M., 1995), que apun-



Figura 23. Detalle del alzado Este de la Torre de Sant Jordi, donde se puede observar la nueva abertura, con el arco de la puerta en un segundo plano.

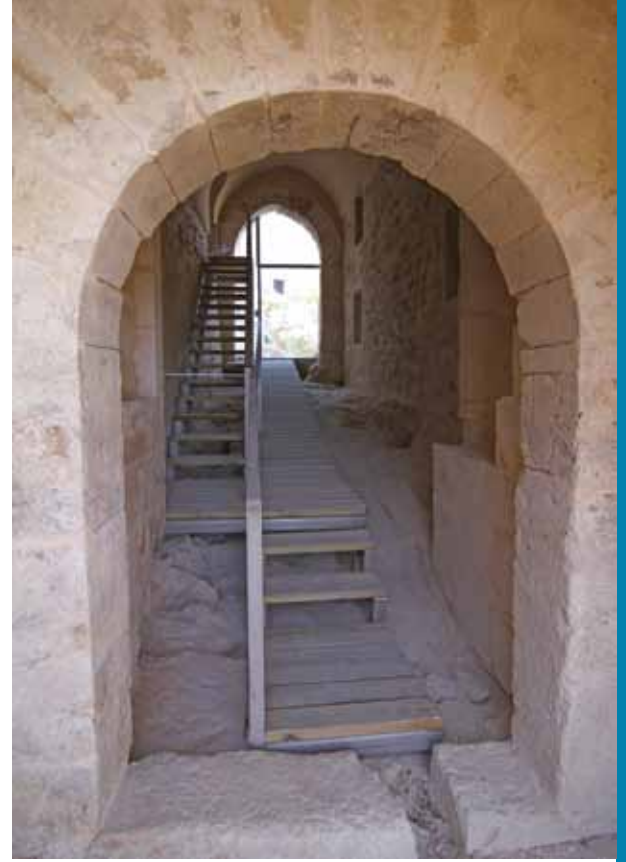


Figura 24. Alzado del arco de la Puerta Este de la Torre de Sant Jordi. Se puede ver la sala interior, y la comunicación visual con una puerta que accede al Hospital.

taban a un doble acceso, bien a través de la Torre de Santa Caterina, bien a través de la Torre de Sant Jordi y la Puerta de la Travessa, formulando para el segundo caso dos hipótesis, la de acceso en recodo y la de acceso pasante, que finalmente habría que confirmar.

Si bien en proyecto se establecieron las líneas de actuación generales, sería en obra junto con las actuaciones arqueológicas, cuando se acabaría de definir la obra en su estado final.

Los trabajos han finalizado con la restauración de todos los lienzos murarios (Figura 22), y la recuperación de las Torres de Sant Jordi y Santa Caterina.

El estado en que se encontraba la Torre de Sant Jordi, después de la última campaña de restauración, no permitía el uso público. Los alzados exteriores de tapial de piedra calicastro y la sillería tanto de las esquinas como de la fachada de levante ya habían sido reparados. Para acceder al interior de la torre se descendía por una angosta rampa escalonada, que partía de la cubierta y llegaba a un orificio en la pared de la sala de la torre. Este punto estaba elevado dos metros respecto al nivel de rellenos que existía.

Interiormente la sala de unos 7 metros de larga y 2,80 de ancho estaba cubierta por una bóveda de medio punto. En las paredes se materializaban en dos niveles cuatro huecos hacia el Norte, una hornacina excavada en el muro opuesto, y un arco semisepultado -aunque consolidado- en el muro Este, que topaba con el muro trasdosado de la torre. El tratamiento interior parecía el de un tapial de mampostería calicastro. En el centro se erigía un pilar de mampostería, probable vestigio de la estructura para soportar un piso intermedio, o como apeo de la bóveda al transformar la torre en el foso de las letrinas cuando la fortaleza fue presidio.

Durante la ejecución se excavó el interior de la torre en busca de un pavimento, aunque lo que se encontró fue una rampa tallada en la roca aprovechando un estrato que continúa en el exterior de la torre. A su vez se excavó el relleno entorno al arco que estaba semisepultado. El extradós de las dovelas topaba con un fondo murario que se identificaba con el antes referido muro trasdosado. Para dar continuidad al paso que marcaba el arco, se decidió practicar una abertura a través del relleno hasta la fachada de la



Figura 25. Vista Noroeste de la Torre de Sant Jordi, donde destaca la nueva apertura del arco.



Figura 26. Detalle del arco y alfiz de ladrillo consolidados en la Torre de Sant Jordi.

torre (Figura 23). Enseguida se podía observar el alzado exterior del arco con dovelas y jambas de piedra labrada, incluso con vestigios de las quicaleras (Figura 24).

Esto denotaba que, en un primer momento, el acceso se realizaba, bien a pie, bien a caballo, siguiendo la pendiente del terreno, respondiendo a un lugar de paso y no a una estancia con otro uso determinado. Para ello hacía falta saber por dónde se producía la salida de la torre, o lo que es lo mismo, donde estaba el segundo hueco. La demolición del muro opuesto al de las primeras puertas, el cual se mostraba evidentemente superpuesto a las estructuras adyacentes, rápidamente dejó entrever lo que parecía un arco de ladrillo antiguo (Figura 25). A continuación aparecieron las jambas de mampostería dando paso de nuevo a la luz exterior. La roca continuaba como pavimento a uno y otro lado del arco, aunque sin umbral.

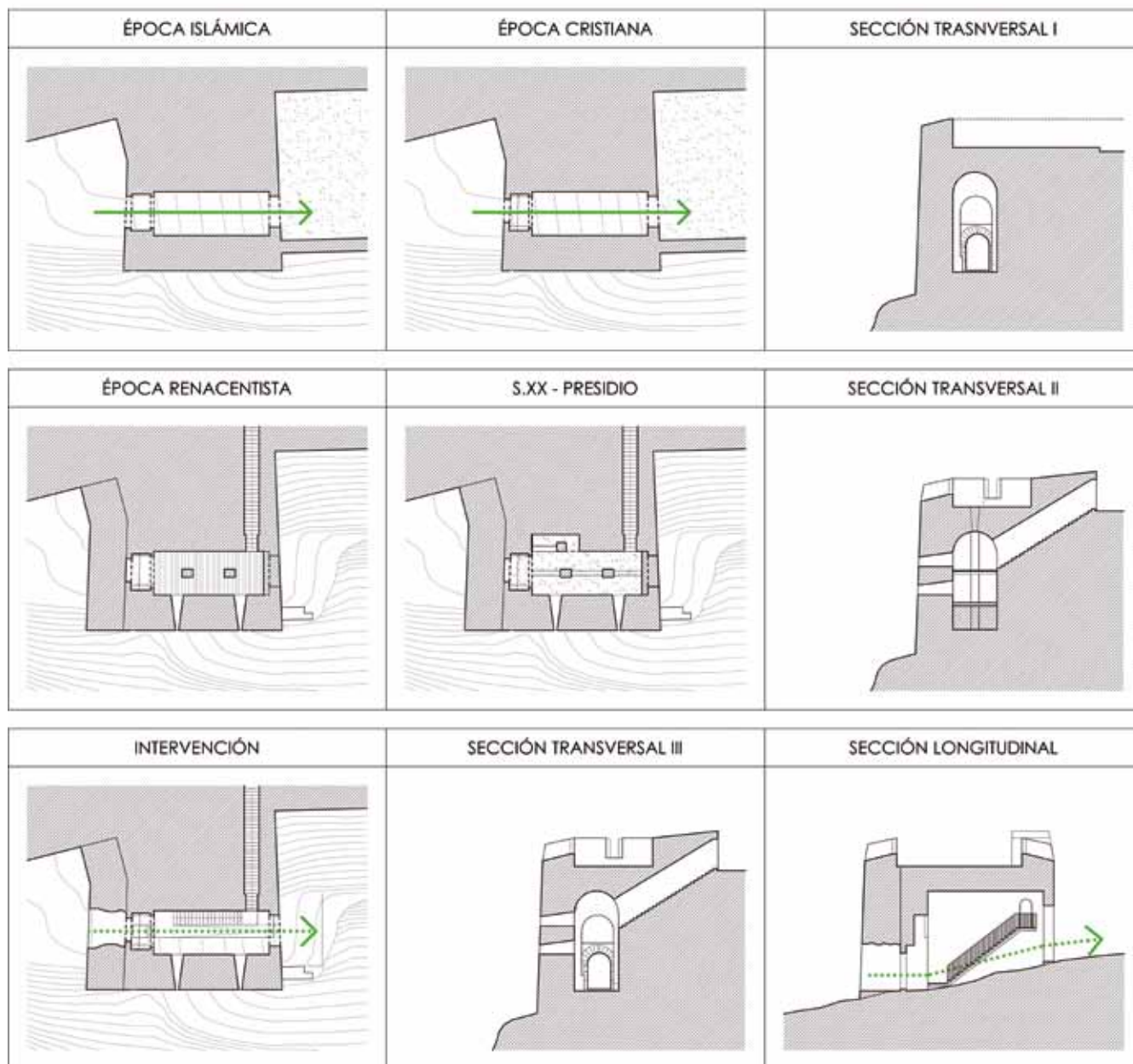
El arco se encontraba muy deteriorado, con refecciones antiguas, y respondía a un trazado irregular. De hecho, la profundidad de las jambas es diferente a cada lado, y la observación en detalle, distingue el arranque de la rosca, desde la imposta Norte, formado por dos pies de ladrillo, que alterna a) dos sogas con b) un tizón, una soga y otro tizón. En cambio, el arranque de la rosca en la imposta Sur, sólo tiene pie y medio, alternando a) soga y tizón, y b) tizón y soga. El encuentro en la clave, que se halla significativamente desplazada del centro, absorbe las irregularidades resultando un intradós apuntado. Parece que se ejecutó el arco desde el exterior, sin prever las dimensiones interiores de la sala. Esto pone de manifiesto que el arco de ladrillo reemplazaría a otro mejor ejecutado, del que no queda rastro. La pérdida de sección del arco y el estado de fisuración del mismo, obligó antes de desaparecerlo a realizar una viga de descarga sobre el mismo, embebida en el espesor del muro.

Desde el exterior se pudo ir descarnando el mortero superpuesto, descubriéndose que, sobre el arco y partiendo de las impostas, aparecía un alfiz también de ladrillo que lo enmarcaba.

Después se procedió a consolidar y conservar las partes en mejor estado, y reconstruir las zonas arruinadas para recuperar el conjunto (Figura 26).

Es en este momento cuando podemos establecer las etapas evolutivas de esta torre y comprender el sistema de acceso que por ella se producía.

Como recogemos en la propuesta de reconstrucción planimétrica del Castillo medieval de Alicante,



se ha podido confirmar que el acceso desde la villa, tras atravesar la Puerta del Cencerro, se produce ascendiendo por el terreno hasta la Torre de Sant Jordi, localizándose la entrada por la fachada de levante, donde estarían las puertas, y atravesándola en recto, para salir bajo el arco de la fachada opuesta a un recinto protegido por una muralla, la cloa del Castell de primera porta, que nos conduciría hasta la que nosotros interpretamos como la Torre y Puerta del Través. Esta última supone un nuevo punto de control que da paso al foso de la Alcazaba y al Albacar d'Enmig.

Durante la excavación arqueológica se ha podido observar la sucesión de intervenciones sobre la puerta de la torre, así como toda una serie de marcas e improntas de los diferentes sistemas constructivos que se han sucedido a lo largo de la historia.

Así, como se muestra en el gráfico de la Torre de Sant Jordi (Figura 27), en un primer momento, la torre, avanzada sobre la línea de murallas, exhibiría un arco en fachada y otro paralelo a haces interiores del muro, alojando las puertas entre ellos, tipología típicamente islámica. En relación con esta puerta, existen modificaciones y sustituciones que evidencian que en época cristiana, y para mejor defensa, se sustituiría el arco de fachada, por otro más robusto y de menor ancho de paso, correspondiéndose con

Figura 27. Transformaciones en la Torre de Sant Jordi. Plantas y secciones. Se destaca en color verde el sistema de acceso.



Figura 28. Vista interior de la Torre de Sant Jordi. Al fondo aparece el complejo sistema de puertas. Las pasarelas permiten el acceso a la sala.



Figura 29. Vista del arco con alfiz, en el alzado exterior Oeste de la Torre de Sant Jordi.

el que ha llegado hasta nuestros días, y que se caracteriza por sus dovelas de piedra tallada de gran canto. Hacemos notar que en el arco de salida de la torre no hay evidencia de la existencia de puertas, si bien tampoco eran necesarias por entenderse que conducen a un espacio protegido. A las dos etapas comentadas, corresponde la sección transversal I de la figura 27, consistente en la gran sala abovedada, sin más orificios que el de entrada y el de salida.

Ya en el siglo XVI, cuando se abre la Puerta de la Escala, deja de tener uso la de la Torre de Sant Jordi, y es cuando se construye un muro trasdosado a la torre, se tapan la salida y se peina el camino de la cloa, el "Camino viejo". Entonces para continuar utilizando la sala de la torre, se abre un paso desde la cubierta, y se divide el espacio en dos niveles, con forjado de madera, y se abren los huecos de ventilación e iluminación, como se recoge en la Sección transversal II del gráfico. Durante el siglo XX, la fortaleza pasa por una etapa como presidio, y es cuando la torre, con los forjados intermedios arruinados, se clausura, y en cubierta se le practican unos orificios para la instalación de unas letrinas, utilizando el interior de la torre como fosa de residuos.

Finalmente nuestra intervención, concluye con la recuperación de la sala de la torre. Habiendo eliminando los pilares centrales, la apertura de los dos huecos primitivos permite entender el sistema de acceso, poniendo en relación el terreno exterior con el interior de la torre, así como el restablecimiento del pavimento excavado en la roca.

Para permitir el acceso al interior de la torre, y poder exhibir su recuperación, se han diseñado unas pasarelas exentas de toda fábrica, formadas por perfiles de acero inoxidable y tabloncillos de madera de pino tratada. Con este sistema se han resuelto, tanto las escaleras como las plataformas. Éstas llevan integradas las barandillas caladas, que en todo caso permiten observar las fábricas de los paramentos (Figura 28).

La perforación realizada a través del relleno del muro de refuerzo, se ha dejado con los mampuestos a la vista de manera irregular con el fin de poner en evidencia que se trata de un hueco moderno, así como conservar la textura de la rotura que se ha practicado. El arco de sillaría puede ahora ser observado desde su lado exterior, permitiéndose el recorrido que entonces se hacía para atravesar la torre hacia el arco de salida, teniendo como fondo de perspectiva las murallas de la Alcazaba, donde



Figura 30. Vista de la Torre de Santa Caterina desde el foso.



Figura 31. Alzado interior del nivel inferior de la Torre de Santa Caterina donde se puede observar las marcas de cantería de la sillería recuperada.



Figura 32. Vista interior del nivel inferior de la Torre de Santa Caterina donde se puede observar los arcos de las puertas que comunican el foso con la albacara. El sistema de pasarelas permite la visita, habiendo recuperado los niveles del pavimento primitivos.

estarían las segundas puertas de acceso al foso. En el mismo muro, existe un segundo arco que resuelve el cambio de alturas entre el acceso y la altura total de la sala, que aunque estaba en muy mal estado, se pudieron recuperar las dovelas caídas, y se ha vuelto a levantar mediante anastilosis completando las que faltaban.

El arco de salida, del cual no existía rastro, hoy se puede ver completo con sus irregularidades (Figura 29). Las jambas son de sillería y el arco de ladrillo con llagas muy marcadas. En el exterior, aparece un alfiz de cariz mudéjar, también de ladrillo. El conjunto estaba incompleto y muy degradado, así que se han consolidado las partes en mejor estado para conservarlas, y se ha reconstruido con ladrillo moderno de similares dimensiones las más deterioradas o simplemente perdidas, manifestando la interfase entre el elemento original y el nuevo.

En el interior, se han renovado los enlucidos, dejando a la vista los tapiales que se han encontrado, que a demás se conservaban en muy buen estado, conservando incluso con las marcas de las agujas.

El hueco del arco del alfiz se ha acristalado para mejorar las condiciones de la sala. Para ello se ha diseñado una carpintería mínima de acero inoxidable, con hojas de vidrio practicables. También se han acristalado los huecos existentes, con anclajes sin carpintería. El hueco de la puerta se ha protegido con una reja de pletina trenzada de acero inoxidable.

Para completar la actuación, y con el fin de permitir su visita, se ha iluminado el espacio y los recorridos interiores con instalación vista, protegida con tubo de acero.

La Torre de Santa Caterina se halla en el lienzo de la muralla del Albacar d'Enmig, avanzada hacia el foso y está levantada sobre un promontorio rocoso (Figura 30). Consta de tres niveles, que hoy por hoy no se comunican entre sí, disponiendo de accesos independientes.

Antes de la intervención, se podía observar el gran número de modificaciones, y alteraciones del sistema de huecos de la torre, tanto los pasos de acceso, como los de ventilación/iluminación, aparte del elevado estado de degradación de los paramentos.

Los alzados de la torre son prácticamente ciegos, salvo el alzado de la albacara, que es totalmente permeable.

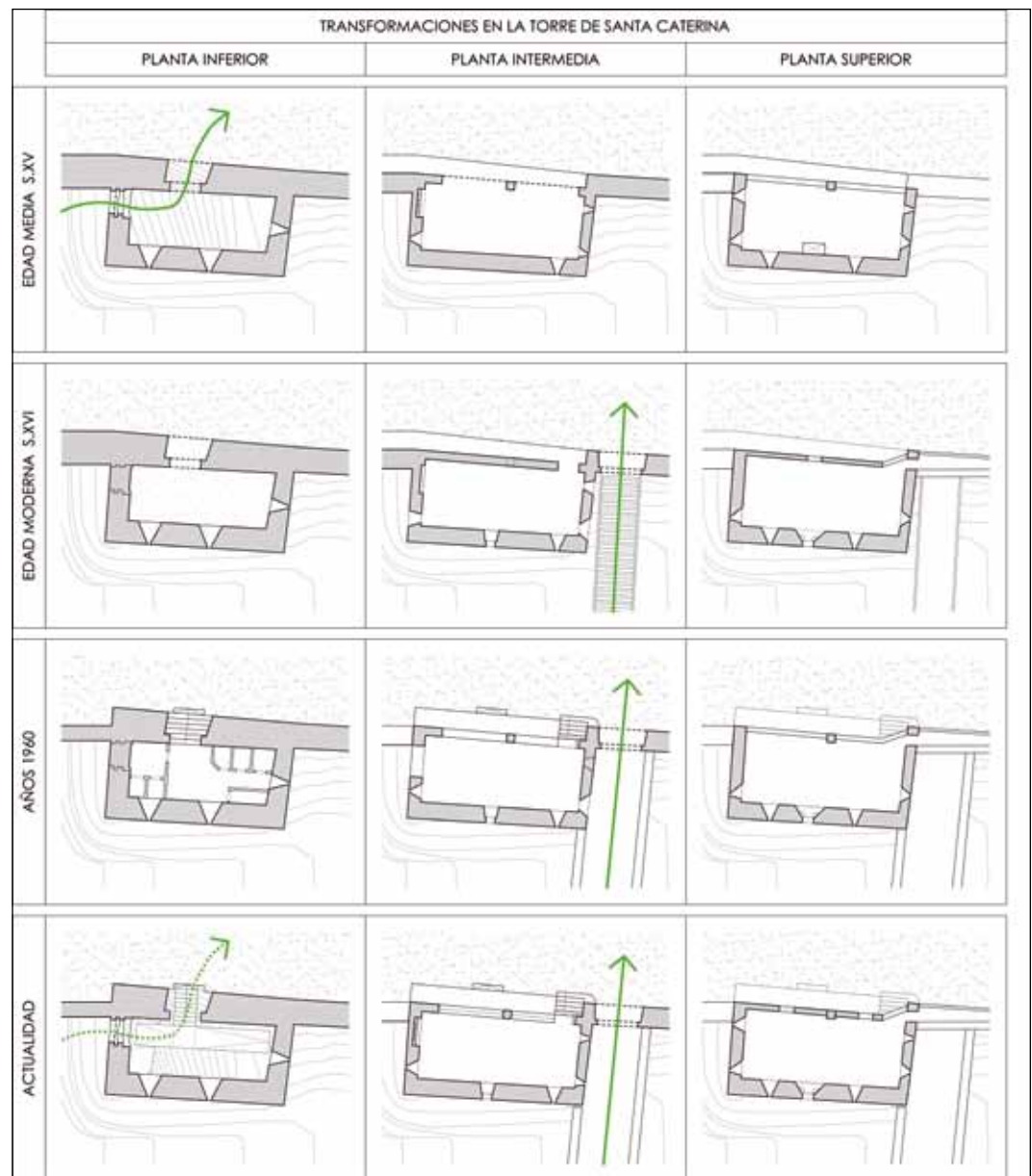
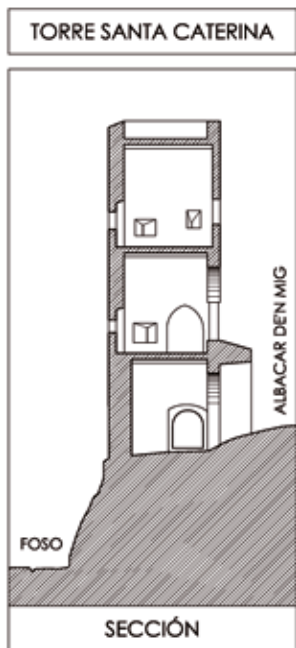


Figura 33. Transformaciones en la Torre de Santa Caterina. Se recoge la evolución cronológica de las tres plantas de la torre, detallando el sistema de accesos en color verde.

En su parte inferior, destacaba la sillería de pequeño tamaño, propiamente gótica, con abundantes marcas de cantería. A partir del segundo nivel, la sillería se limitaba a las esquinas, como refuerzo, que pasaba a un formato mayor, más moderno, en el que ya no encontramos marcas. En el resto de paramentos había enfoscados muy deteriorados, colonizados por líquenes y con gran número de desconchones. Los alzados aparecían salpicados de huecos, en unos casos aspilleras, en otros troneras, al Sur un arco apuntado y otro de medio punto tabicado, y dos *festejadors* a levante.

En ese momento, al nivel inferior se accedía desde la albacara, bajando por una pequeña escalera, hallándose en su interior los aseos públicos del castillo. Al primer nivel se accedía, también desde la albacara, por unas escaleras de piedra, y al segundo nivel mediante una escalera construida sobre la muralla junto a la poterna.

Durante la ejecución de la obra, se demolieron los aseos de primera planta, liberando la sala de cualquier añadido. Se eliminaron los alicatados de las paredes, dando paso a un impresionante alzado interior de sillería gótica (Figura 31), coincidente con la de la base exterior de la torre. Se pudo a su vez recuperar las aspilleras que habían sido cegadas, así como un hueco de paso, bajo un arco de sillería de medio punto, que se correspondía con el acceso a la torre desde el foso. Este arco, presentaba un paso hacia el nivel superior, con guías laterales perfectamente definidas, por las que discurriría un rastrillo de madera, que se



Figura 34. Vista interior del nivel intermedio de la Torre de Santa Caterina, después de la restauración.



Figura 35. Vista interior del nivel superior de la Torre de Santa Caterina, donde se han conservado los tapias en mejor estado, y se han recuperado las aspilleras.

izaría con toda seguridad desde la argolla que cuelga de la clave del arco de la primera planta. Se procedió a la recuperación del paso entre los dos niveles, que en ese momento se hallaba oculto (Figura 32).

Simultáneamente, se ha procedido a excavar el interior de la torre en busca del pavimento primitivo, aunque lo que apareció fue un estrato de la propia roca que comunicaba con la albacara a pie llano, y que coincidía con el umbral de la puerta del foso. Como en el caso de la Torre de Sant Jordi, la sala inferior no dispone de un pavimento nivelado, correspondiéndose con un espacio de paso entre el foso y la albacara.

En cuanto a las diferentes alteraciones que han sufrido los huecos a lo largo de la historia, afortunadamente se disponía de fotografías históricas del estado de la torre antes de las intervenciones de M. Castelló, además de las señales existentes en el propio monumento. Todo ello, junto con las oportunas catas, puso en evidencia cómo en la Edad Media los huecos se correspondían con aspilleras; cómo durante el Siglo XVI algunas de las primitivas aspilleras se transformaron en troneras, coincidiendo con la innovación armamentística, y otras se cegaron. Castelló, en su intervención, había restituido una de las troneras del alzado Sur en aspillera, aunque no descubrió otras dos en el nivel superior ahora recuperadas. Si bien en nuestra intervención nos hallábamos en la misma tesitura, al tener que actuar sobre la tronera de la esquina Norte, junto al acceso del puente, de la que existía evidencias de su transformación a partir de una aspillera -esta tronera, en su época se transformó para defender el hueco que se abrió en la muralla, después de anular el acceso desde el foso-, decidimos recuperar la geometría de la aspillera, otorgando una imagen global de la torre de época medieval, pero mostrando de manera sutil la huella de la tronera más moderna mediante un cambio de plano.

La fachada de la albacara, que era ciega, se ha recuperado cegando la planta superior y respetando las arcadas de sillar originales.

Todas las transformaciones enumeradas, así como los diferentes estados de la torre, interpretando los documentos históricos escritos, se recogen en los gráficos de la figura 33, organizados cronológicamente por plantas.

Nótese cómo, en el S. XV, el acceso al Albarc d'Enmig por esta torre, se producía exclusivamente desde el foso, a través del arco controlado por el rastrillo, que además se encuentra ligeramente elevado sobre el camino exterior, lo que impediría el paso a caballo. Cómo, en el S. XVI, se abre un arco en la muralla de la albacara para acceder, posiblemente sobre un puente levadizo, y se cierra el acceso directo desde el foso. Posteriormente se construyó el actual puente de piedra.

En la actualidad se ha recuperado el acceso primitivo, que si bien no es practicable, se ha musealizado disponiendo una pasarela elevada y exenta de toda fábrica, como la descrita para la Torre de Sant Jordi, de manera que se pueda visitar para contemplar el antiguo sistema de acceso.



Figura 36. Alzado Este de la Torre de Santa Caterina. Destaca la riqueza de texturas de la sillería y los tapiales.

En cuanto a los paramentos, la sillería se encontraba en buen estado salvo por los aleatorios impactos de bala de cañón, seguramente producidos durante el asedio del ejército austracista inglés en 1706. Durante la intervención, se han podido recuperar varias bolas de diferentes diámetros. Únicamente se sustituyeron los sillares más degradados, consolidando el resto, pero siempre respetando los cañonazos. Como recurso didáctico, se han colocado dos bolas sobre los puntos de impacto.

El resto de paramentos, tanto exteriores como interiores, parecía estar realizado con una mampostería enfoscada (Figura 34). Durante el proceso de saneado de los mismos, empezaron a aflorar grafitis en las capas más profundas de los enlucidos del interior, los cuales fueron documentados y conservados para poder ser exhibidos in situ.

También aparecieron, tanto en el interior como en el exterior, gran número de agujales y demás marcas procedentes del sistema de ejecución de lo que resultaron ser muros de tapial calicastro. Se ha restaurado el tapial, recuperando su imagen característica de tongadas horizontales entre niveles marcados por los agujales (Figura 35). En este caso, también con intención didáctica, se han colocado unos rollizos de madera a modo de agujas, que pueden observarse en el alzado de levante (Figura 36).

La actuación ha finalizado con la iluminación de los espacios interiores y la instalación de vidrios en todos los huecos, montados sin carpintería.

Finalmente, la intervención ha supuesto la recuperación y puesta en valor de la Muralla del Albacar d'Enmig y en mayor medida de las Torres de Sant Jordi y Santa Caterina, a la vez que ha ofrecido una oportunidad de investigación y conocimiento de la historia de nuestro patrimonio cultural, así como su conservación y puesta en valor, pudiéndose incorporar a la visita global del castillo.

BIBLIOGRAFÍA

AZUAR RUIZ, R., 1981: *Castellologia medieval alicantina: Área meridional*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.

–1982: Una interpretación del Hisn musulmán en el ámbito rural. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, nº 37., Alicante.

BENDICHO, V., 1640: *Crónica de la Muy Ilustre, Noble y Leal Ciudad de Alicante*; edición a cargo de M^a Luisa Cabanes Catalá; introducción, Cayetano Más Galván. (1991) Ayuntamiento de Alicante, Alicante.

BEVIÀ, M., 1984: L'albacar musulmà del castell d'Alacant, *Sharq Al-Andalus*, 1, Anales de la Universidad de Alicante, 131-140, Alicante.

–1995: La Torre de Sant Jordi y el sistema de accesos al castillo medieval de Alacant", *Castells n° 5*, 48-56, Revista de la Sección Provincial de Alicante. Asociación Española de Amigos de los Castillos, Alicante.

–1999: Documentación histórica, *Plan especial de ordenación y estudio de usos del Castillo Santa Bárbara*. Alicante. (Inédito)

–2002: El posible aljibe musulmán del Castillo de Alacant, *Castells n° 8*, 87-90, Revista de la Sección Provincial de Alicante. Asociación Española de Amigos de los Castillos, Alicante.

BEVIÀ, M. y CAMARERO, E., 1985: Arquitectura Militar Renacentista en la Costa Alicantina (siglo XVI). *Proyectos y Obras Mayores*, Alicante. (Inédito).

–1988: Arquitectura medieval renacentista (siglo XVI). *Ayudas a la Investigación, 1984-1985, Volumen II*, 25-36, Instituto de Estudios Juan Gil Albert, Alicante.

–1991: Propuesta para la reconstrucción morfológica de la alcazaba de Alicante: estructura anterior a las transformaciones renacentistas. *Fortificaciones y Castillos de Alicante*, 213-234, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante.

BONET CORREA, A., 1991: Cartografía Militar de plazas fuertes y ciudades españolas. Ministerio de Cultura, Madrid.

CAPITEL, A., 1988: *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*. Alianza Forma, Madrid.

FERRER MALLOL, M^a.T., 1988: La tinença a costum d'Espanya en els castells de la frontera meridional valenciana (segle XIV), *Miscel.lània de textos medievals*, 4, Consell Superior de Investigacions Científiques. Institució Milà i Fontanals, 1-102, Barcelona.

FIGUERAS PACHECO, F., 1962: *El castillo de Santa Bárbara de Alicante*. Publicaciones de la Comisión de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Alicante, Alicante.

HINOJOSA MONTALVO, J., 1990: *La Clau del Regne*, Patronato Municipal del V Centenario de la Ciudad de Alicante, 1990, Alicante.

HERNÁNDEZ GUARDIOLA, L., 1990: Catálogo obra pictórica. 29.30. Milagro de la Lágrima. Milagro de las tres Santas Faces, *Gótico y Renacimiento en tierras alicantinas*, 206-208, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante.

JOVER, N.C., 1863: *Reseña Histórica de la Ciudad de Alicante*, Agatángelo Soler Llorca, Alicante.

MALTÉS, J.B. y LÓPEZ, L., 1752: *Ilice Ilustrada: Historia de la Muy Noble, Leal y Fidelísima Ciudad de Alicante*, introducción de Armando Alberola Romá y Cayetano Mas Galvañ; edición de índices a cargo de M^a Luisa Cabanes Catalá y Susana Llorens Ortuño. (1991) Ayuntamiento de Alicante, Alicante.

MARTÍNEZ MORELLÀ, V., 1951: *Castillos y Fortalezas de la Provincia de Alicante*, Alicante.

–1953: *Cartas del Rey Don Martín el Humano a Alicante*, Alicante.

MENÉNDEZ FUEYO, J.L., 1995: El hisn de planes (El Comptat, Alicante): Un recinto fortificado almohade en el tránsito al feudalismo, *Castells n°5*, 13-28, Revista de la Sección Provincial de Alicante. Asociación Española de Amigos de los Castillos Alicante.

MORA-FIGUEROA DE, L., 1994: *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, Universidad de Cádiz, Cádiz.

ROSSER LIMIÑANA, P., 1991: Excavación arqueológica de urgencia en el Macho del castillo de Santa Bárbara (Alicante). *Fortificaciones y Castillos de Alicante*, 183-211, Caja de Ahorros Provincial, Alicante.

–1992: *Nace una Ciudad. Origen y evolución de las Murallas de Alicante*, Ayuntamiento de Alicante, Alicante.

SEDLMAYR, J., 1983: Ejemplos de nuevos métodos de reconstrucción de las bóvedas destruidas, *Q. Revista del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España*, 32-49, Madrid.

TORRES BALBAS, L., 1971: Ciudades Hispano-Musulmanas, Dirección General de Relaciones Culturales. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.

VALLS PARRES, E., 1991: Catálogo de planos del Archivo Histórico. *COACV. Demarcación de Alicante*. CSI, Alicante.